

Actitudes lingüísticas hacia el habla de los inmigrantes latinoamericanos en Madrid



Autora: Martina Luijpen

Número de estudiante: 3114473

Lugar y fecha de publicación: Madrid, julio de 2012

Programa de maestría: Comunicación Intercultural

Institución académica: Universidad de Utrecht

Departamento: Lenguas y culturas hispánicas

Tutor académico: Dr. S. Baauw

ECTS: 15

Agradecimientos

Quiero agradecer a las siguientes personas por su apoyo y ayuda durante la realización de este trabajo:

A mi tutor, Sergio Baauw.

A Ilse Meerkerk, Jannie Wullms, Carlos Ardila Arboleda y Ana Sánchez Álvarez.

A mis padres, mi hermana y mis amigas en Holanda.

A Roberto.

Qué duda cabe que todas estas actitudes pertenecen a una conducta social mucho más amplia que la puramente lingüística, pero no cabe duda de que la lengua es – ahora también – espejo y portavoz de otros comportamientos. Más aún, sin el lenguaje, difícil sería que manifestaran tales conductas, pues el lenguaje es instrumento de propaganda, tanto y más que la imagen, y es instrumento de identificación, como puedan serlo – y más aún – el paisaje o los deseos de libertad. Actitudes que se reflejan en el lenguaje, claro está, pero que si ese lenguaje no se manifestara de una manera muy precisa el resto de los comportamientos perderían su posibilidad de transmitirse.

(Alvar 1986: 197)

Índice

1. Introducción	7
1.1 Presentación del tema	7
1.2 Objetivos y preguntas principales	8
1.3 Estructura del trabajo	9
PARTE I: LA TEORÍA	11
2. El estudio de las actitudes lingüísticas	12
2.1 El concepto de la actitud en la psicología social	12
2.1.1 Definición	12
2.1.2 Características básicas	13
2.2 El concepto de la actitud en la sociolingüística	15
2.2.1 El origen de las actitudes lingüísticas	15
2.2.2 Influencia de factores sociales en la adopción de actitudes lingüísticas	16
2.3 Actitudes lingüísticas en el mundo hispanohablante	19
2.3.1 ¿Lengua o dialecto?	19
2.3.2 El “mejor” español	20
3. El inmigrante latinoamericano	22
3.1 La tendencia migratoria latinoamericana	22
3.1.1 Factores relacionados con España	22
3.1.2 Factores relacionados con Latinoamérica	23
3.2 La inmigración en números	24
3.2.1 Desarrollo histórico	24
3.2.2 Composición y características	25
4. El prestigio del (español) latinoamericano en España	27
4.1 La representación simbólica del inmigrante latinoamericana	27
4.1.1 El inmigrante “imaginado”	27
4.1.2 Identificación del inmigrante latinoamericano por la sociedad española	28

PARTE II: LA INVESTIGACIÓN	32
5. Metodología	33
5.1 Trabajos con actitudes lingüísticas: métodos de investigación	33
5.1.1 La aproximación indirecta y <i>societal treatment studies</i>	33
5.1.2 La aproximación directa: ventajas y desventajas	34
5.2 La confección del cuestionario	35
5.2.1 Dos cuestionarios	35
5.2.2 Preguntas y ejes temáticos	37
5.2.3 Procedimiento e participantes	38
6. Resultados	40
6.1 Pregunta 1	40
6.2 Preguntas 2 y 3	42
6.3 Pregunta 4	44
6.4 Pregunta 5	45
6.5 Pregunta 6	46
6.6 Pregunta 7	47
6.7 Pregunta 8	48
6.8 Pregunta 9	49
6.9 Pregunta 10	50
6.10 Pregunta 11	51
6.11 Pregunta 12	53
6.12 Pregunta 13	55
6.13 Preguntas 14 y 15	56
6.14 Preguntas 16 y 17	58
6.15 Preguntas 18 y 19	60
6.16 Pregunta 20	62
7. Análisis e interpretación de los resultados	63
7.1 Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas	63
7.1.1 Análisis de los resultados de la muestra total	63
7.1.2 Análisis de los resultados según los grupos de sexo y edad	65

7.2 Valoración estética y de corrección	65
7.2.1 Análisis de los resultados de la muestra total	65
7.2.2 Análisis de los resultados según los grupos de sexo y edad	68
7.3 Estimación sociocultural y económica	69
7.3.1 Análisis de los resultados de la muestra total	69
7.3.2 Análisis de los resultados según los grupos de sexo y edad	72
8. Conclusiones	73
8.1 ¿Cuáles son las actitudes de los españoles hacia su propia forma de hablar y hacia la de los inmigrantes latinoamericanos?	73
8.2 ¿Qué factores influyen en esas actitudes?	74
8.3 ¿Hasta qué punto las opiniones de los españoles, hacia los inmigrantes latinoamericanos, reflejan las actitudes hacia el habla de esos inmigrantes?	74
8.4 Limitaciones y recomendaciones para investigaciones futuras	75
9. Bibliografía	77
10. Anexos	81

1. Introducción

1.1 Presentación del tema

Desde hace un año vivo en Madrid, una de las ciudades más multiculturales de España y también de Europa. En Madrid vive gente de muchas diferentes nacionalidades procedentes de todas las partes del mundo y, por lo tanto, estoy entrando en contacto con muchas diferentes lenguas y sobre todo con muchas diferentes variantes de la lengua española. En Madrid parece que cada persona habla un español propio y personalizado: los españoles con su forma rápida de hablar, los andaluces que no suelen pronunciar la /s/ final, los argentinos con su acento musical y los ecuatorianos que forman palabras con muchos diminutivos. La lengua española tiene más variantes de las que me hubiera podido imaginar. Las diferencias entre el español de Castilla y las variantes que se hablan en otras partes de España y en los países latinoamericanos son más grandes de lo que pensaba.

Si a mí, como extranjera, me llaman la atención esas diferencias, me imagino que los españoles y los latinoamericanos las notarán aún más. ¿Qué pasa cuando un español o un latinoamericano escucha a una persona que habla otra variante del español que la suya? Pues, es muy probable que, aunque de manera inconsciente, evalúe el lenguaje de la persona en cuestión y se haga unas ideas. Se puede tratar de ideas sobre su manera de hablar, pero también sobre los orígenes de esa persona, sobre su nivel de formación e incluso sobre su carácter.

Las ideas o las opiniones ante una variedad lingüística y sus hablantes se llaman *actitudes lingüísticas*. Su estudio es una de las ramas más interesantes de la sociolingüística moderna y actualmente hay varios estudios sobre actitudes lingüísticas relacionadas con el español. La mayoría de ellos se dirigen a comunidades lingüísticas donde se habla más que una lengua. Se puede mencionar, en primer lugar, las investigaciones que se centran en la relación del español con otra lengua, por ejemplo, con el inglés en las comunidades hispánicas que viven en los Estados Unidos (Ryan & Carranza 1975; Flores & Hopper 1975), con el catalán en Cataluña (Lapresta Rey *et al.* 2010; Blas Arroyo 1996) o con el Quechua en Perú (Miller 1992). También existen estudios sobre las actitudes de los hispanohablantes hacia las diferentes variedades que se emplean en un determinado país, por ejemplo, hacia las distintas variedades del español en Argentina (Solé 1991), o sobre fenómenos lingüísticos concretos existentes en el español de una determinada comunidad,

como el cambio de código en el español de los puertorriqueños (Pérez Casas 2008). Aparte de los estudios que se dirigen a las comunidades en que se hablan dos o más lenguas, existen investigaciones sobre las actitudes de los hispanohablantes ante los dialectos hispánicos utilizados en otro país.

En esta tesis se pretenden investigar las actitudes lingüísticas de los españoles hacia el habla de los inmigrantes latinoamericanos que viven en España. Me parece un tema muy interesante porque, gracias a los nuevos medios de comunicación, de transporte y la globalización del mundo, la gente entra cada vez más en contacto con otras variantes del español. Mi investigación es principalmente sociolingüística, ya que se refiere a las múltiples funciones que desempeña la lengua dentro de una comunidad lingüística. A diferencia de estudios anteriores, que se dirigieron principalmente a investigar las actitudes hacia variantes del español que se hablan fuera del país donde se realizó la investigación, este trabajo estudia las actitudes de los *españoles* hacia el habla de diferentes *inmigrantes latinoamericanos dentro de España*.

1.2 Objetivos y preguntas principales

La investigación se realizó entre españoles que viven en Madrid, haciendo uso de un cuestionario que se presentará a lo largo de este trabajo. El objetivo general de la investigación es la descripción de las actitudes lingüísticas de los españoles hacia la forma de hablar de los inmigrantes latinoamericanos. Se han analizado varios aspectos de las actitudes lingüísticas y se ha tratado de identificar las diferencias entre varios grupos de la muestra que se ha estudiado. A partir del análisis de los resultados, que se ha realizado a la luz del conocimiento adquirido en la parte teórica de este trabajo, se espera poder identificar algunos factores que influyen en las actitudes dominantes, basándose en el contexto socio-histórico en que se encuentran los participantes.

Las preguntas principales a las que se quiere dar una respuesta son las siguientes:

- 1. ¿Cuáles son las actitudes de los españoles hacia su propia forma de hablar y hacia la de los inmigrantes latinoamericanos?*
- 2. ¿Qué factores influyen en esas actitudes?*
- 3. ¿Hasta qué punto las opiniones de los españoles, hacia los inmigrantes latinoamericanos, reflejan las actitudes hacia el habla de esos inmigrantes?*

1.3 Estructura del trabajo

Este trabajo consta de dos partes. La primera parte contiene el marco teórico y consta de los capítulos 2, 3 y 4. La segunda parte se dedica a la investigación y consta de los capítulos 5, 6, 7 y 8.

Primera parte:

Capítulo 2

Este capítulo constituye una visión general del concepto de la actitud lingüística. Sus objetivos básicos son, en primer lugar, entender la naturaleza de las actitudes y, en segundo lugar, formular el lenguaje como proceso constructor que está relacionado con valores sociales. En el primer apartado, se analiza la actitud desde la psicología social presentando su definición y características básicas. En el segundo apartado se concibe la actitud desde la sociolingüística. Se explica en qué se difieren las actitudes lingüísticas de otros tipos de actitudes y se discute su origen social. El tercer apartado se centra en las actitudes lingüísticas en el mundo hispanohablante.

Capítulo 3

El tercer capítulo se dedica a la inmigración latinoamericana. Su objetivo principal es obtener un mejor entendimiento del latinoamericano y su posición de inmigrante en España. En el primer apartado se presentan las razones más importantes que explican por qué los latinoamericanos deciden dejar atrás su país y empezar una vida nueva al otro lado del Océano Atlántico. El segundo apartado analiza la evolución de la inmigración latinoamericana en España y sus principales características.

Capítulo 4

El último capítulo del marco teórico está dedicado al estudio de la posición social de los inmigrantes latinoamericanos en España, y los efectos que puede tener esa posición en las actitudes hacia su forma de hablar. En el primer apartado, mediante la presentación de varias investigaciones, se analiza la manera en que están representados los diferentes grupos de inmigrantes latinoamericanos dentro de la sociedad española.

Segunda parte:

Capítulo 5

Este capítulo contiene la metodología. En primer lugar, se discuten las diferentes aproximaciones metodológicas que existen dentro del estudio de las actitudes lingüísticas. En segundo lugar, se describe el método seguido en esta investigación y se consideran los pros y los contras. A continuación, se presentan las preguntas del cuestionario, los ejes temáticos a los que pertenecen esas preguntas y el procedimiento.

Capítulo 6

En el sexto capítulo se presentan los resultados de la investigación realizada.

Capítulo 7

Este capítulo se dedica a la discusión de los resultados presentados en el capítulo 6. Se analizan los resultados a la luz de lo que se ha expuesto anteriormente en el marco teórico para interpretar las actitudes prevalentes de los españoles hacia el habla de los inmigrantes latinoamericanos.

Capítulo 8

En este último capítulo se motivan las conclusiones que se pueden sacar a partir de todo lo que se ha estudiado en esta tesis. Además, se hacen unas recomendaciones para investigaciones futuras.

PARTE I:
LA TEORÍA

2. El estudio de las actitudes lingüísticas

Los humanos hablamos miles de lenguas, dialectos y sociolectos. Con esa gran diversidad de variedades lingüísticas se puede esperar que las personas se formen unos juicios sobre éstas y que les atribuyan diferentes características dependiendo del contexto en que se encuentran. Consideran, por ejemplo, una lengua más elegante que otra, o un dialecto más correcto que otro. También hay personas que conceden importancia a la dominación de una lengua estándar, mientras que otras prefieren hablar en su propio dialecto. Al oír una lengua o una variedad lingüística determinada pueden hacerse, además, unas ideas sobre sus hablantes.

¿En qué se basan esas valoraciones? ¿Qué consecuencias pueden tener para los usuarios de una lengua? El estudio de las actitudes lingüísticas se dedica precisamente a eso, es decir, a estudiar las evaluaciones que hacen los miembros de una sociedad de una variedad lingüística determinada y de sus hablantes. A investigadores de varias disciplinas científicas les interesan las actitudes lingüísticas y, por lo tanto, se trata de un estudio interdisciplinario. En este capítulo, se discute el tema principalmente desde la psicología social y la sociolingüística. Se considera muy importante el estudio de las actitudes lingüísticas dentro de estas dos disciplinas, porque sus resultados permiten, por un lado, “observar la visión social de ciertos grupos humanos” y, por otro lado, “comprender mejor algunos fenómenos de cambio lingüístico” (Bentivoglio & Sedano 1999: 135).

2.1 La actitud en la psicología social

2.1.1 Definición

Como se puede esperar, el estudio de las actitudes lingüísticas está muy relacionado con el concepto de *actitud*. La actitud siempre ha sido un tema clave del campo de la psicología social, que investiga de qué manera otras personas y ciertos contextos sociales determinan e influyen en nuestros pensamientos, sentimientos y conductas. Según Ibáñez Gracia *et al.* (2004: 183, 184), las actitudes han sido “la joya de la corona” de esta disciplina científica, porque representan la posibilidad de “conceptualizar teóricamente la relación entre lo que la gente piensa, siente, dice y hace”.

Desde la introducción del concepto de actitud en el año 1918 se han propuesto más de doscientas definiciones diferentes. Debido al hecho de que el concepto ha cambiado a lo largo de la historia de la psicología social según los diferentes modelos teóricos dominantes

del momento, no existe una manera única y homogénea de entender las actitudes. Definir y caracterizarlas, por lo tanto, no es fácil. La definición más clásica que hay es la de Gordon Allport (1935, en Triandis 1974: 2), uno de los autores que más ha trabajado sobre ese tema, y que plantea que una actitud es “un estado mental y nervioso de disposición, adquirido a través de la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre las respuestas del individuo a toda clase de objetos y situaciones con los que se relaciona”. En esta definición se describe la actitud como un estado interior que influye en la manera de observar un objeto y en la reacción favorable o desfavorable hacia éste.

2.1.2 Características básicas

Muchas de las definiciones son esencialmente parecidas a la de Allport, sólo que pueden diferir en las características que atribuyen a las actitudes. A pesar de las controversias, hay cierto consenso sobre sus características básicas. Lo que primero hay que tener claro es que el concepto de la actitud es una construcción hipotética, es decir, “que no se refiere a nada que pueda ser observada directamente” (Ibáñez Gracia *et al.* 2004: 192). La actitud, por tanto, es latente y difícil de detectar y se deduce de conductas observables. Por esta razón, se considera la actitud una variable intermediaria que permite explicar la relación existente entre ciertos objetos y el comportamiento que la gente tiene con éstos.

La actitud se caracteriza, en segundo lugar, por tener un carácter dinámico u orientador de la conducta, es decir, que influye en las acciones de las personas. Se considera esto uno de los grandes atractivos del concepto de la actitud porque, partiendo de la suposición de que la gente es congruente con sus actitudes a la hora de actuar, la actitud permite una cierta predictibilidad y nos deja construir patrones de comportamiento humano sistemáticos (González Martínez 2008: 230). Esto significa que, cuando se conoce la actitud de una persona hacia cierto objeto, será posible explicar, predecir y cambiar su comportamiento hacia éste.

Según Kristiansen, las actitudes pueden ser consideradas “complex psychological entities which involve *knowledge* and *feelings* as well as *behaviour*” (en Coupland & Jaworski 1997: 291; las cursivas son mías). Por lo general, se acepta que las actitudes están configuradas por tres componentes, a saber: uno *cognoscitivo*, uno *evaluativo* y uno *conativo* (Baker 1992: 12; Bentivoglio & Sedano 1999: 135; Edwards 2009: 83; Fasold 1984: 148; Garrett 2010: 23; Ibáñez Gracia *et al.* 2004: 193; Moreno Fernández 2009: 181; Triandis 1974: 3). El componente cognoscitivo es la totalidad de ideas y conocimientos que se tienen sobre el objeto. Esta información puede ser de diferentes tipos, por ejemplo, detallada o limitada,

verdadera o falsa (Drevdal 2009: 6). El componente evaluativo son los sentimientos positivos o negativos que inspira el objeto en cuestión en la persona. Por el componente conativo se entiende la predisposición a actuar de determinada manera hacia el objeto. O sea, según este modelo tridimensional las actitudes son: “1) un conjunto organizado de convicciones o ideas 2) que predispone favorablemente o desfavorablemente 3) a actuar respecto a un objeto” (Ibáñez Gracia *et al.* 2004: 194). Sin embargo, la falta de consenso que existe en cuanto a la definición de la actitud se refleja también en una diversidad de opiniones respecto a cuáles son precisamente los componentes que la constituyen. Dependiendo de la tendencia teórica de que se parte, hay autores que priorizan el carácter evaluativo como parte más importante de la actitud o que separan los componentes cognoscitivo y evaluativo del componente conativo. A pesar de los desacuerdos, parece haber cierto consenso sobre el carácter *afectivo* de la actitud. Ibáñez Gracia *et al.* (2004: 194, 195) afirma que “sólo podemos hablar de actitud cuando el objeto sobre el cual opinamos, sentimos o reaccionamos nos afecta, *cuando hay un compromiso o implicación personal*”. Para poder formar y adoptar una actitud parece imprescindible la vinculación entre la persona y el objeto. La tercera característica de la actitud consiste, por tanto, en ese aspecto afectivo.

También es importante mencionar que la psicología social parte de la idea de que no nacemos con una actitud determinada, sino que la aprendemos o, mejor dicho, que la desarrollamos como parte del “proceso de socialización” (Drevdal 2009: 13). La familia, la escuela, los medios de comunicación, y los amigos y grupos sociales, que forman los agentes de socialización más importantes, transmiten conocimientos, valores, opiniones, modelos de conducta, etc. que una persona puede adoptar, especialmente durante la infancia (Ibáñez Gracia *et al.* 2004: 203). De la misma manera, esta persona adoptará las actitudes predominantes en la sociedad en que vive, es decir, adquirirá las actitudes propias del contexto cultural o social en que crece. Así, en realidad, las actitudes transmiten cierta visión del mundo.

Basándose en las características definitorias de la actitud que se acaban de discutir, se puede concluir que la actitud es una construcción social aprendida que varía según los valores culturales de una sociedad o un grupo determinado. Además, para la mayoría de los científicos es “una estructura cognoscitivo-emocional que canaliza la significación de los objetos y orienta el comportamiento hacia los objetos” (Ibáñez Gracia *et al.* 2004: 193).

2.2 La actitud en la sociolingüística

2.2.1 El origen de las actitudes lingüísticas

Dentro de la disciplina de la sociolingüística, que se dedica a investigar la influencia de diferentes factores sociales en el uso de la lengua, el estudio de las actitudes se dirige específicamente a las actitudes que se centran y se refieren a la lengua. Al hablar de *lengua* se incluye cualquier variedad lingüística; es decir, actitudes hacia diferentes lenguas, dialectos, sociolectos, estilos y registros, pero también actitudes hacia un determinado acento o hacia expresiones lingüísticas concretas. Además, muchos autores incluyen en las actitudes lingüísticas las que van dirigidas a los grupos sociales que hablan esas variedades. En realidad, las actitudes hacia las lenguas y sus hablantes están interrelacionadas y, como afirma Umaña Aguilar (1989, en Drevdal 2009: 12), “... las reacciones del hombre común frente a las variedades lingüísticas revelan sus percepciones de los *hablantes*”.

Las actitudes lingüísticas se manifiestan en las opiniones subjetivas de la gente sobre la corrección de las diferentes variedades lingüísticas, sobre sus cualidades estéticas, su adecuación, y sobre las cualidades personales de sus hablantes (Trudgill 2007: 26). La sociolingüística ha comprobado que esas opiniones no tienen base lingüística alguna, sino que se debe buscar su naturaleza en “the clear relationship between language and social class” (Trudgill 1983: 203). Como explica Blas Arroyo (1999: 50), las lenguas son objetivamente comparables, tanto gramatical como lógicamente, y lo que causa las diferencias en su evaluación subjetiva son las distancias sociales de los diferentes grupos que se dan en una determinada sociedad. Los estudios de Giles *et al.* (1979, en Moreno Fernández 2009: 179) confirman esta teoría. En busca de explicaciones para las diferencias en las evaluaciones que se hacen del inglés estándar, llamado *Received Pronunciation*, y de otros acentos ingleses regionales y urbanos, Giles y sus colaboradores han propuesto dos hipótesis generales: la *hipótesis del valor inherente* y la *hipótesis de la norma impuesta*. La primera hipótesis plantea la posibilidad de que algunas variedades lingüísticas posean propiedades que son intrínsecamente, y por tanto universalmente, mejores o más agradables que las de otras variedades; la segunda hipótesis sostiene que se puede valorar una variedad como mejor o más atractiva que otra si es hablada por un grupo con mayor estatus social. Los resultados del estudio confirman la segunda hipótesis, ya que demuestran que una misma variedad lingüística puede ser objeto de actitudes tanto positivas como negativas dependiendo de la valoración que se haga del grupo en que se habla (Moreno

Fernández 2009: 179). Se puede decir, por tanto, que el origen de las actitudes lingüísticas es enteramente social.

2.2.2 Influencia de factores sociales en la adopción de actitudes lingüísticas

Ahora que se ha aclarado el origen de las actitudes lingüísticas, podemos constatar que éstas dependen de factores sociales. Ejemplos de factores sociales son los grupos de género, la edad y la formación profesional de una persona. Según Carranza (1982: 64), sin embargo, el nivel de prestigio atribuido a una lengua se ve influido principalmente por dos otros factores, es decir, por las estructuras sociales y por los sistemas de valores culturales que se dan en diferentes sociedades.

La estructura social influye de manera fundamental en la imagen que tienen los miembros de una determinada sociedad de una variedad lingüística, porque “existen vínculos estrechos entre lengua y poder” (Drevdal 2009: 19). Como ya hemos visto en el estudio de Giles *et al.*, por lo general son positivas las actitudes hacia la lengua, los usos y las características de los hablantes más poderosos y de posición socioeconómica alta. Muy frecuentemente se asocia a esos hablantes con variedades lingüísticas *estándar*, mientras que se asocian las clases más bajas con variedades *no estándar, regionales y minoritarias*. El concepto de variedad estándar es esencial cuando se habla de actitudes hacia lenguas, puesto que éste conlleva unas connotaciones positivas de poder y prestigio socioeconómico. Es por esa razón que los miembros de una sociedad pueden percibir la variedad estándar como superior a otras variedades. Como consecuencia, se confunde esa variedad con “lo correcto, formal, adecuado y estético”, y la variedad no estándar con “lo incorrecto, informal, inadecuado y antiestético” (Trudgill 2007: 26). Estas valoraciones, además, se transfieren a menudo a los hablantes de las diferentes variedades lingüísticas: los que hablan una variedad estándar son considerados más competentes (más inteligentes, educados y ambiciosos) que los que usan una variedad no estándar (Giles & Coupland 1991: 38).

También por otra razón suelen ser más positivas las actitudes hacia la variedad hablada por personas con mayor prestigio. Como ya se ha mencionado anteriormente en este capítulo, una persona normalmente adopta las actitudes predominantes en la comunidad en que vive. Pues, ha resultado que muchas veces son los grupos más prestigiosos los que prescriben las normas de las actitudes lingüísticas de las comunidades de habla y, por lo tanto, en general “non-standard speakers adopt the stereotyped views of the majority groups in society” (Giles & Coupland 1991: 43).

La asociación de la variedad estándar con características personales positivas y estatus social alto lleva en numerosas ocasiones a lo que en la sociolingüística se llama *inseguridad lingüística* (Trudgill 2007: 26). En este caso, los hablantes de una variedad con poco prestigio creen que hablan peor (menos correcto, formal, adecuado y estético) que otras personas y, por tanto, asocian su habla con valores negativos, lo que a su vez puede conducir a una sensación de inseguridad. Esto resulta, por ejemplo, de la investigación de Drevdal (2009), que estudió las actitudes lingüísticas de sesenta inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica hacia su propio dialecto del español. Muchos de los participantes demostraron un nivel alto de inseguridad lingüística, porque consideran necesario y favorecedor el uso del dialecto más prestigioso costarricense interactuando con hablantes nativos de Costa Rica. Según Arrieta *et al.* (2010: 117), sobre todo la clase media baja se ve afectada por su inseguridad, siendo una clase en “ascenso social”. Para aumentar su estatus, intenta acomodarse a o adquirir formas de habla que tienen más prestigio. Un estudio que demuestra eso es el que realizó Labov en 1962 (en Mather 2011) sobre diferentes variantes del inglés neoyorquino. Investigó la pronunciación de la /r/ en situaciones formales en el habla de diferentes clases sociales en Nueva York, es decir, la clase media alta, la clase media baja y la clase laboral. En esa época, se consideraba más prestigiosa el uso rótico de la /r/, y los resultados del estudio demostraron que, cuanto más alta la clase social, más articulado se pronuncia la /r/. Según Labov, la clase media baja tiende más al uso rótico de la /r/ en situaciones formales que la clase laboral, porque ese grupo es más consciente de las normas de prestigio y está más dispuesto a acomodarse al habla de la clase media alta para aumentar el propio estatus. También las personas que tienen miedo de perder su posición social tienden a mostrar una disposición más grande a utilizar la lengua como instrumento de movilidad social. La clase social a la cual pertenece una persona puede influir, por lo tanto, “de manera previsible” en sus actitudes lingüísticas (Drevdal 2009: 19).

Acabamos de ver que la gente cambia su lengua materna a menudo por una lengua más prestigiosa para aumentar la propia posición social. Una pregunta que surge ahora es la siguiente: ¿cómo es posible que se mantengan las variedades regionales y minoritarias, sin tener las ventajas de las variedades estándar de las que hablamos anteriormente? Pues, las lenguas, además de transmitir connotaciones sociales, también transmiten valores culturales. Mediante la lengua se transmiten o enfatizan las normas y marcas de un grupo social (Moreno Fernández 2009: 178), y de esta manera una variedad lingüística no estándar puede llegar a ser portadora de valores simbólicos para ese grupo. Existe una relación muy estrecha entre lengua e identidad. Para saber en qué consiste precisamente esa

relación, es necesario comprender el significado del concepto de *identidad*. Moreno Fernández (2009: 178) nos ofrece dos maneras de ver la identidad, es decir, de manera objetiva y de manera subjetiva. Definiéndola de la primera manera, la identidad se caracteriza por “las instituciones que la componen y las pautas culturales que le dan personalidad”; definiéndola de la segunda manera, la identidad es “el sentimiento de comunidad compartido por todos sus miembros y la idea de diferenciación respecto de los demás”. El mismo autor nos explica también que en cualquiera de las dos definiciones hay un lugar para la lengua, porque se reconoce un grupo social por la variedad o las variedades lingüísticas que utiliza en su seno, y también porque las variedades lingüísticas se utilizan para transmitir y enfatizar los valores sentimentales de un grupo social. La relación entre lengua e identidad, por lo tanto, está en el hecho de que se puede considerar la lengua como un símbolo o rasgo definidor para expresar la identidad. De ahí también que las actitudes hacia las personas o grupos sociales sean en parte actitudes hacia las variedades lingüísticas que utilizan y hacia los hablantes de esas variedades (Moreno Fernández 2009: 178).

Para la subsistencia de una variedad lingüística no estándar son muy importantes las actitudes lingüísticas positivas, ya que una actitud positiva ante la propia variedad, también llamada *lealtad lingüística* (Trudgill 2007: 196), puede favorecer su uso y su transmisión a los descendientes, alcanzando de esta manera una conservación de lengua. Estudios sobre actitudes lingüísticas comprueban que los hablantes que asocian su habla con valores positivos y que se identifican mucho como miembro de un determinado grupo social, muestran preferencias evaluativas por su propia variedad lingüística y no para la estándar (Giles & Coupland 1991: 43). De esta manera, es posible que una variedad de bajo prestigio en la mayoría de la sociedad goce de alto prestigio en un grupo social específico, como por ejemplo un grupo de obreros o un grupo étnico minoritario. Muchas veces se trata de un prestigio oculto que no se expresa públicamente, un fenómeno que Labov llama *prestigio encubierto*¹ (Trudgill 2007: 254). Utilizando formas lingüísticas que no son normativas, un hablante quiere buscar la apreciación, aceptación o solidaridad de un grupo o señala a otros hablantes que se identifica con ese grupo. Las variedades de bajo prestigio, por tanto, también pueden inspirar reacciones afectivas. En investigaciones sobre actitudes lingüísticas se ha visto que los hablantes de esas variedades muchas veces son caracterizados en términos favorables de atracción interpersonal, simpatía y honradez. En 1988, Ros *et al.* (en Mar-Molinero 1997: 63-65) realizaron una investigación entre participantes de cinco de las Comunidades Autónomas de España (castellanos, catalanes,

¹ “covert prestige”

gallegos, valencianos y vascos) para descubrir las actitudes hacia los hablantes de lenguas no castellanas en España. Mediante una encuesta y una prueba de pares ocultos (en el capítulo 5 se tratará con más detalle estos dos métodos de investigación) descubrieron que los gallegos son considerados como personas políticamente conservativas, rurales y poco competentes, pero también muy sociables. Están asociados, además, con características morales positivas y con identidad cultural. En cambio, a los catalanes, que socioeconómicamente están mejor posicionados que los gallegos, se consideran como competentes, pero poco sociables.

2.3 Actitudes lingüísticas en el mundo hispanohablante

2.3.1 ¿Lengua o dialecto?

Dado que el presente trabajo se dedica al estudio de las actitudes ante diferentes variedades de la lengua española, conviene discutir el estado de la cuestión en el mundo hispanohablante. Sin embargo, antes de presentar algunos estudios importantes en ese campo, es necesario definir los conceptos de *lengua* y *dialecto*, ya que se trata de unos términos muy controvertidos. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, no existe ninguna razón que justifique la distinción entre las realidades a las que los dos conceptos refieren. Tanto un dialecto como una lengua son “lenguas”, en el sentido de que cada uno se acomoda a las necesidades de comunicación de cada hablante. Sin embargo, en la práctica se consideran las lenguas frecuentemente superiores a los dialectos. Esto tiene su causa en la manera en que se solían definir los dos conceptos; es decir, en la definición tradicional, la lengua equivale a lo que normalmente se denomina la variedad *estándar*, o sea, la variedad que goza de más prestigio dentro de una comunidad, y se concibe el dialecto como la variedad que, aún pareciéndose mucho a la variedad estándar, carece de ese prestigio (Bentivoglio & Sedano 1999: 136). En esta definición, la diferencia entre lengua y dialecto no se basa en criterios lingüísticos, sino en criterios extralingüísticos, o sea, la superioridad que se atribuye a las lenguas se debe principalmente a razones de tipo social, económico y político. Un dialecto puede llegar a ser una lengua, cuando es hablado por un grupo que adquiere estatus socioeconómico y poder e influencia política. La importancia atribuida a ese grupo llega también, naturalmente, a la variedad lingüística que habla, con lo cual ésta comienza a expandirse y a ser considerada mejor (Bentivoglio y Sedano 1999: 136).

Asociando la *lengua* con prestigio social alto y el *dialecto* con prestigio social bajo, la palabra *dialecto* obtiene un valor peyorativo. Hoy en día, se prefiere definir esos términos de manera diferente, sin que uno sea considerado superior al otro. Alvar (1996: 13), por

ejemplo, ofrece una definición más neutral, en que considera que existe una lengua común, viva o desaparecida, que se concreta en cada región en una serie de variedades, denominadas dialectos, que se diferencian en cierto grado en su vocabulario, gramática y pronunciación. Entre los dialectos del español se puede mencionar, por ejemplo, el murciano, el canario y el chileno.

2.3.2 El “mejor” español

En el mundo hispanohablante no hay normas panhispánicas que definan un determinado dialecto como el más “puro” y tampoco existe un país o una región que se reconozca universalmente como centro de una variedad española estándar. No se habla mejor español en América o en España, sino que se habla un español *distinto*. Según José Manuel Bleca, director de la Real Academia, “lo de mejor y peor no existe” (en Astorga 2011). No obstante, se escucha a menudo a personas diciendo que el español que se habla en el centro de España, en Castilla, es el único español “correcto” (Lipski 1994: 136). Esa actitud probablemente tiene su base en el hecho de que el dialecto de Castilla, durante mucho tiempo, era la única norma lingüística aceptada por los políticos que dominaban los círculos culturales de Madrid. En el mundo hispanohablante, por lo tanto, todavía se encuentra una sensación de inferioridad expresada por miles de hablantes, comparando su variante con la que se habla en el centro de España. Se escucha a menudo a personas que dicen que no saben hablar bien en español, porque creen que existe una norma correcta de la que su variante ha divergido (Mar-Molinero 1997: 60).

Basándose en esa información, se puede esperar que haya bastantes personas con una variante del español como lengua materna que se ven confrontadas con una inseguridad en cuanto a su propia forma de hablar y que, por lo tanto, no tienen una actitud favorable hacia ésta. Esto se deduce, efectivamente, de varios estudios sobre actitudes lingüísticas en el mundo hispanohablante. En primer lugar, tenemos los trabajos de Alvar (1981, 1982, 1983, en Bentivoglio y Sedano 1999: 137) y de Alvar y Quilis (1984, *ibídem*). Estos autores estudiaron la actitud de los hablantes nativos de Guatemala, Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba hacia su propia variante y hacia la variante del español hablada en el centro de España. La metodología seguida en esas investigaciones consistía en la audición de unas grabaciones de un texto leído por hablantes cultos tanto de la Península Ibérica como del país donde se estaba realizando la investigación. Después de escuchar la grabación, los participantes debían contestar unas preguntas del tipo *¿de dónde es cada uno de los hablantes que ha escuchado?* y *¿qué forma de hablar le parece mejor?*, etc. Según los datos obtenidos, prefieren,

o consideran mejor, el español peninsular frente a la autóctona, puesto que “creían encontrar en los lectores de esa modalidad un mayor grado de corrección, de instrucción, una mejor pronunciación o perfeccionamiento en la lectura y creían que en otros sitios también sería ésta la más inteligible” (Alvar 1982: 171).

Otro estudio que merece mención es el de Solé (1991). Solé realizó una investigación sobre las actitudes lingüísticas del hablante culto de Buenos Aires. Mediante entrevistas personales y la distribución de 350 cuestionarios, encontró que la actitud del porteño frente a la corrección de su propia norma no es muy favorable. El 59% de los encuestados opina que el español porteño no se puede considerar como “buen español”. Casi la mitad de ellos considera, además, que se habla mejor español fuera de Argentina, con España (42%) como país más mencionado. A pesar de las actitudes negativas en cuanto a la corrección de la variante hablada en Buenos Aires, los porteños no piensan que ésta sea menos prestigiosa que otras variantes hispánicas. La mitad de los encuestados no demuestra inseguridad lingüística alguna, pero siente más bien orgullo de su propia variante que refleja lo argentino. Es por ello también que ocho de cada diez encuestados cree que la modalidad lingüística que los caracteriza expresa la nacionalidad argentina. De estos datos se puede deducir que la variante de Buenos Aires goza de alto prestigio entre los porteños, ya que se identifican con ella y la asocian evidentemente con valores positivos. Sin embargo, existe la posibilidad de que se trate de un prestigio que no se expresa públicamente, visto que los encuestados indicaron considerar otras variantes del español como más correctas. Según Trudgill (2007: 254), las variantes que son reconocidas como correctas muchas veces tienen un respeto público y general adquirido como consecuencia de una buena reputación de sus hablantes. Este fenómeno, que es el opuesto del prestigio encubierto, se llama *prestigio manifiesto*².

² “overt prestige”

3. El inmigrante latinoamericano

Durante el último cuarto del siglo XX y en particular en la primera década del siglo XXI, la tendencia migratoria en España ha cambiado mucho. En la primera mitad del siglo XX y parte de la segunda, el Estado Español ha sido principalmente una economía emisora de emigrantes. Muchos españoles emigraron hacia diferentes partes de América Latina y Europa en busca de un empleo y una mejor calidad de vida. Sin embargo, en el contexto del creciente número de migraciones internacionales de los últimos años, España se ha convertido en uno de los países de la Comunidad Europea que más población inmigrante recibe. Estos inmigrantes provienen de muchos diferentes países, aunque con un peso significativo de países latinoamericanos. Según la Revisión del Padrón Municipal de Habitantes del año 2010, en España residen 47.021.031 personas, de las cuales 6.604.181, es decir el 14.1%, han nacido fuera del país. De estas, 2.459.089 han nacido en los diferentes países de Latinoamérica, lo que significa que el 37.2% de los nacidos fuera de España son latinoamericanos. Este grupo migratorio, por lo tanto, predomina sobre los otros grupos con excepción de los provenientes del conjunto de la Unión Europea.

3.1 La tendencia migratoria latinoamericana

El número de latinoamericanos que decidió cambiar su lugar de residencia y establecerse en España ha aumentado de manera impresionante durante la última década. Esta inmigración es multifactorial y, por lo tanto, se debe buscar el origen del reciente notable crecimiento tanto en aspectos relativos a la realidad de los países latinoamericanos de procedencia como a la del país de destino.

3.1.1 Factores relacionados con España

Desde el Estado Español, se pueden destacar cinco factores principales que contribuyen a explicar la presente tendencia migratoria latinoamericana. El primer factor consiste en el paso a la democracia después de la muerte del dictador español Francisco Franco (1892-1975), y el segundo en la integración de España en la Unión Europea en el año 1986. Estos dos factores han contribuido de manera directa al factor más importante de la atracción migratoria de España, esto es, el avance social y económico que ha experimentado el país desde mediados de los años noventa. También contribuyen varias decisiones políticas, a saber: la firma de convenios bilaterales con varios países, como Colombia, Ecuador y República Dominicana, para regular los flujos migratorios, las condiciones favorables para la

obtención de la nacionalidad española para descendientes de españoles, las mayores facilidades para la obtención y renovación del permiso de residencia, el acceso a la nacionalidad después de sólo dos años de residencia legal, y los convenios de doble nacionalidad firmados desde 1958 con la mayor parte de los países de Latinoamérica (García Ballesteros *et al.* 2009: 56). Por último ha contribuido la mejor evaluación y aceptación que muestran los autóctonos en todas las encuestas hacia la población proveniente de América Latina frente a otros grupos de inmigrantes (Vicente Torrado 2006: 3). Según Herranz Gómez (1993: 189), durante los años setenta y ochenta existía un tipo de rechazo hacia los inmigrantes latinoamericanos. Desde principios de los años noventa, sin embargo, esta actitud de rechazo se convirtió en una actitud más tolerante. Es muy probable que ese cambio de actitud esté relacionado con el aumento de inmigrantes con orígenes africanos. Debido a la pertenencia a una cultura que se difiere mucho de la cultura española, su integración en la sociedad española es más difícil que la de los inmigrantes latinoamericanos. Por los vínculos históricos y la mayor semejanza cultural, lingüística y religiosa con los latinoamericanos, los españoles les perciben a ellos como “más fácilmente ‘integrables’ en la sociedad española” (Vicente Torrado 2006: 3).

3.1.2 Factores relacionados con Latinoamérica

Los vínculos históricos, las costumbres similares y el idioma común también son elementos que contribuyen a explicar la actual tendencia migratoria desde los emigrantes latinoamericanos. El menor distanciamiento cultural entre España y los países latinoamericanos es, sin duda, uno de los factores más importantes para ellos para emigrar hacia España, ya que “es el sitio en el cual piensan que pueden sentirse más identificados cultural y socialmente” (Herranz Gómez 1993: 198). Es importante mencionar que la emigración desde Latinoamérica comenzó por motivos políticos. La escalada dictatorial que se extendió por los dos continentes hispanoamericanos en los años setenta, obligó a muchos latinoamericanos a emigrar a países europeos, siendo España el país receptor por excelencia (Herranz Gómez 1993: 198). Sin embargo, según Fernández (2007: 89-91), hoy en día la mayoría de ellos viene a España en busca de mejores oportunidades laborales o para mejorar su calidad de vida. El incremento y el peso actual de la inmigración latinoamericana también están relacionados con la reagrupación familiar, es decir, que cada vez más parientes y familiares de latinoamericanos que ya están viviendo en España desde hace algún tiempo, llegan con la intención de instalarse con su familia de manera duradera.

En conclusión, las condiciones socioeconómicas y políticas en que se encuentran muchos de los países latinoamericanos y sus vínculos históricos y sociales con España, así como los cambios que ha experimentado el Estado Español durante los últimos años, hacen que el último sea un país de destino atractivo para los inmigrantes de origen latinoamericano.

3.2 La inmigración en números

3.2.1 Desarrollo histórico

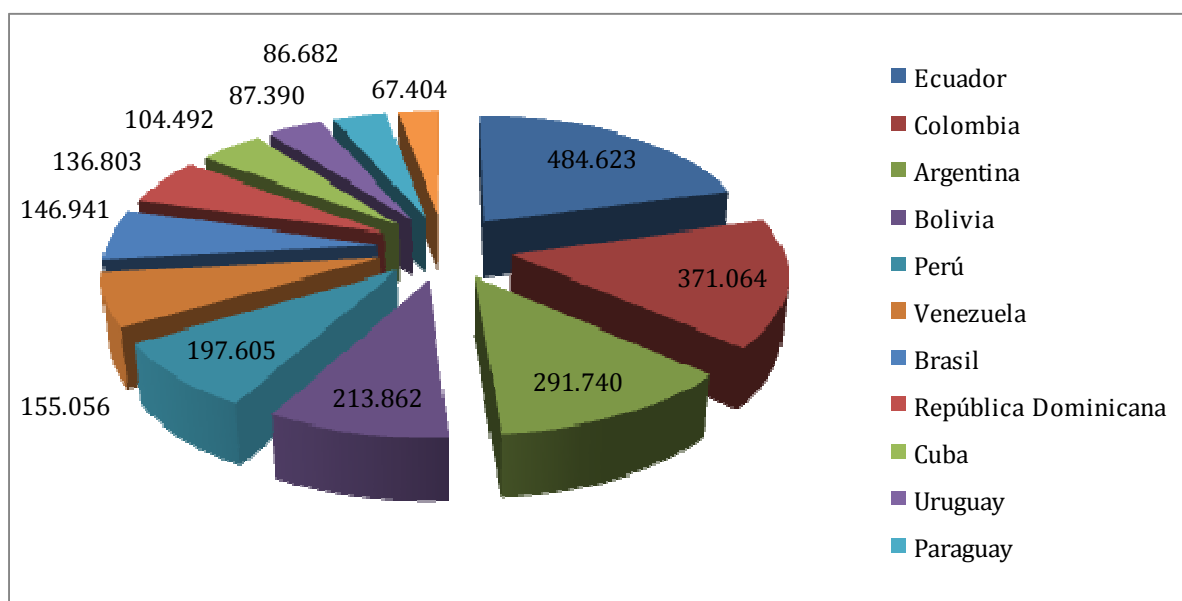
El volumen actual de la inmigración de origen latinoamericano en España no dice nada acerca de su historia en el país. A través de los años, no sólo han ido variando los flujos y el volumen de los inmigrantes latinoamericanos, sino también la composición de su perfil de nacionalidades. Desde finales de la década de los años sesenta empiezan a salir los primeros emigrantes latinoamericanos hacia España, huyendo de las malas condiciones socioeconómicas y políticas persistentes en sus países de origen. Jéssica Retis (2006: 75) divide los flujos provenientes de Latinoamérica que siguen a esa década en tres etapas. Durante la primera etapa, en los años setenta y ochenta, llegan principalmente exiliados políticos procedentes de Argentina, Chile, Cuba, Uruguay y Venezuela. En muchos casos se trata de emigrantes que, ante las reformas legislativas de Estados Unidos que hacen cada vez más complicado el acceso a este país, se ven obligados a buscar refugio en Europa y, más concretamente, en España (García Ballesteros *et al.* 2009: 56). A principios de los años noventa, los inmigrantes provenientes del Cono Sur forman los grupos de latinoamericanos con una mayor presencia en España. A mediados de esa década, sin embargo, se incrementan las migraciones procedentes de Perú y República Dominicana. Ahora se trata más bien de migraciones económicas que políticas, y así se inicia una segunda etapa. Una tercera etapa se sitúa en los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XI, cuando se produce un ascenso impresionante de los flujos provenientes de todos los países de Latinoamérica, pero sobre todo de Ecuador y Colombia.

Aunque hay inmigrantes que viven en España desde hace décadas, la mayoría de las llegadas se produjo recientemente. Según los datos de la Revisión del Padrón, el primero de enero del año 2000 vivían 390.035 latinoamericanos en España; el primero de enero de 2010 este número ha aumentado hasta 2.459.089 latinoamericanos, lo que significa que la población latinoamericana en el Estado Español se ha multiplicado por más de seis durante los últimos diez años.

3.2.2 Composición y características

Entre los inmigrantes latinoamericanos residentes actualmente en España se encuentran prácticamente todas las nacionalidades, aunque con diferencias importantes en su volumen y sus características, que se deben principalmente a las circunstancias socioeconómicas y políticas por las que los distintos países latinoamericanos han pasado a través de los años. Según la Revisión del Padrón del 2010, predominan los inmigrantes nacidos en Ecuador (484.623 personas), Colombia (371.064) y Argentina (291.740). Los ecuatorianos, el grupo más grande, representan casi el 20% del total de los inmigrantes latinoamericanos. En la figura reproducida aquí abajo, se puede ver los doce países que superan los 50.000 inmigrantes. Como la inmigración en muchos otros países europeos, también la en España se concentra predominantemente en las grandes ciudades, es decir, en Madrid y Barcelona (García Ballesteros *et al.* 2009: 61).

Figura 1. Los doce países con más de 50.000 inmigrantes en España.



Por la incorporación de los inmigrantes latinoamericanos al mercado laboral español en el sector de servicios, especialmente de servicio doméstico y cuidado de ancianos y niños, las migraciones se han caracterizado tradicionalmente por un predominio femenino. En casi todos los grupos preponderan las mujeres, es decir, sólo entre los argentinos y uruguayos se encuentran más hombres que mujeres. En este aspecto, la población inmigrante latinoamericana se diferencia de otros grupos de inmigrantes, que son predominantemente masculinos. Sin embargo, García Ballesteros *et al.* (2009: 60) comprueba que desde finales del siglo pasado el peso de las mujeres latinoamericanas sufre una disminución, es decir, su

llegada no ha dejado de crecer, sino que la de los hombres ha aumentado más. En el año 1997 las mujeres representaban el 65% de la población latinoamericana que vivía en España, en 2001 el 56% y en 2009 el 54.2% (ibídem). Ese cambio tiene su causa en las reunificaciones familiares realizadas por las mujeres que ya emigraron anteriormente a España y la demanda de trabajadores masculinos por parte del mercado laboral español.

Respecto a la estructura por edad, la población latinoamericana inmigrante, como la población inmigrante en general, se caracteriza por su juventud. En comparación con los otros grupos de inmigrantes en España, sin embargo, la población latinoamericana presenta un perfil aún más joven (Fernández 2007: 40). Se trata de una población adulta-joven, es decir, un grupo que está “en plena edad de trabajar, pero también en plena edad de procrear y/o de conformar una familia en la sociedad de destino” (Vicente Torrado 2006: 8). Según el Anuario Estadístico del año 2010 (INE), el 11% de los latinoamericanos asentados en España se encuentra en el grupo de 0 a 14 años, el 85.7% tiene entre 15 y 64 años y el 3.3% tiene más de 65 años. Además, casi la mitad de los inmigrantes latinoamericanos (45.8%) tiene entre 20 y 39 años.

En líneas generales, se puede decir que los inmigrantes latinoamericanos en España trabajan en su mayor parte en el sector servicial, como el comercio, la hostelería y el servicio doméstico. Muchas veces se trata de puestos de trabajo de baja cualificación y con mala remuneración y poco prestigio (García Ballesteros *et al.* 2009: 65). Se pueden dar, sin embargo, diferencias importantes según el país de origen. Los inmigrantes que llegaron a España a finales de los años setenta y durante la década de los ochenta, procedentes principalmente de Argentina, tuvieron sobre todo empleos cualificados como técnicos y profesionales, aunque también como comerciantes (Martínez Veiga 1997 y 2000, en Vicente Torrado 2006: 9). Este perfil profesional permite al inmigrante argentino insertarse en el mismo sector que el español. Es sobre todo en los últimos años que ha aumentado el número de puestos de cualificación baja en el mercado laboral español.

4. El prestigio del (español) latinoamericano en España

Como se discutió en el segundo capítulo de este trabajo, la evaluación subjetiva de una variedad lingüística depende en gran parte de la posición social y de la reputación de sus hablantes en una sociedad determinada. De esta manera, las actitudes hacia las personas o grupos sociales suelen ser en parte actitudes hacia las variedades lingüísticas que utilizan esas personas o grupos. Se puede esperar, por lo tanto, que las opiniones de los españoles sobre los inmigrantes latinoamericanos tienen consecuencias importantes para la manera en que valoran su habla. A continuación, se analizan la posición social del colectivo latinoamericano en España y las opiniones de los españoles sobre ese colectivo.

4.1 La representación simbólica del inmigrante latinoamericano

4.1.1 El inmigrante “imaginado”

La emergencia en los años ochenta del inmigrante como actor social importante, hizo que los españoles construyeran “un conjunto de representaciones sociales que permiten identificarle, atribuyéndole características identitarias arbitrarias” (García 2006: 96). Esta categorización social de los inmigrantes extracomunitarios en unos contenidos simbólicos, se considera un intento de definir la alteridad de ese nuevo grupo social. En líneas generales, se puede decir que la clasificación en diferentes categorías o grupos sociales permite a un individuo organizar el mundo que le rodea. Por atribuir a una categoría o grupo social varias características, llamadas “estereotipos”, es posible reducir la complejidad de la información entrante, facilitar la identificación rápida de estímulos y predecir y orientar el comportamiento (Hewstone & Giles 1999: 271).

La sociedad española atribuye al grupo social de los inmigrantes extracomunitarios principalmente estereotipos negativos y desvalorizantes. Según García (2006: 96), se pueden dividir estos en tres diferentes tipos. Se dan, en primer lugar, los estereotipos basados en la imagen que los españoles tienen de los países de procedencia de los inmigrantes. Estos países suelen ser percibidos como “subdesarrollados”, “miserables” y “atrasados”. En segundo lugar, existe una representación menos compasiva que considera la inmigración como una amenaza y, por último, se percibe la inmigración muchas veces como problema, relacionándola con la delincuencia, la inseguridad, el desempleo, etc. (Santamaría 2002, en García 2006: 96).

Mediante estas imágenes negativas, la sociedad española intenta definir y atribuir una identidad a los inmigrantes. Las representaciones muchas veces no están basadas en las

experiencias propias de los españoles con los inmigrantes extracomunitarios, sino que surgen de lo que se escribe en la prensa nacional sobre los diferentes colectivos de inmigrantes. Se puede decir que los inmigrantes son más conocidos y reconocidos por su presencia en los medios de comunicación que por la convivencia diaria y que, por lo tanto, en realidad se trata de un “inmigrante imaginado” (Santamaría 2002, en García 2006: 96).

4.1.2 Identificación del inmigrante latinoamericano por la sociedad española

Las últimas encuestas realizadas por el CIS sobre la opinión de los españoles acerca de la inmigración en España muestran que las actitudes hacia ella no son favorables. La gran mayoría de los encuestados dicen que el número de inmigrantes que hay actualmente es elevado (35.4%) o incluso excesivo (45.5%). En su opinión, los inmigrantes reciben más o mucho más del estado de lo que aportan (35.2% y 25.4%, respectivamente), y casi el 40% de los encuestados piensa que contribuyen poco a enriquecer su cultura. Los dos aspectos más negativos de la inmigración que destacan, son el problema de la delincuencia (30.1%) y el hecho de que hay más competencia en el mercado laboral (16.9%).

En un estudio del año 1985 en Madrid, Margarita Del Olmo (en Herranz Gómez 1993: 208) llegó a unas conclusiones similares, pero para el colectivo de inmigrantes latinoamericanos. Según la autora, existía entre los españoles una tendencia de identificar de manera negativa al colectivo latinoamericano, a consecuencia del “aumento de la presión social, el crecimiento de la competencia en el mismo medio, debido a la disminución de los puestos de trabajo en nuestro país” (Del Olmo 1985, en Herranz 1993: 208). Un ejemplo de esta identificación negativa es la inclusión de todos los latinoamericanos en la palabra “sudaca”, que tiene una carga desfavorable y despreciativa. Basándose en los resultados de su investigación, Del Olmo preveía que la tendencia a juzgar a ese colectivo sólo iría en aumento en los años siguientes.

Sin embargo, en la opinión de Herranz Gómez (1993: 208) en los años siguientes a la investigación de Del Olmo la tendencia ha sido inversa. Como ya mencionamos en el párrafo 3.1.1, ella dice que, según pasa el tiempo, se notan cada vez menos las diferencias culturales, y así la identificación negativa hacia el colectivo latinoamericano se convierte lentamente en una más neutra. La razón más importante que explicaría esta tendencia, es el aumento de la inmigración de otros colectivos que saltan más a la vista por sus diferencias lingüísticas, raciales y culturales, como por ejemplo los inmigrantes marroquíes y senegaleses.

Según los últimos datos del CIS, los latinoamericanos siguen siendo el grupo de inmigrantes extracomunitarios que les cae mejor a los españoles. De las 989 personas

consultadas, el 20.4% afirman su preferencia por este colectivo inmigrante frente a grupos de otras nacionalidades (africanas (10.1%), europeas (3.1%), asiáticas (1.5%) y países del este (2%); el 49.1% dice no tener preferencia). La opinión pública española, por lo tanto, parece más dispuesta a aceptar a los inmigrantes latinoamericanos.

Sin embargo, no todos los inmigrantes latinoamericanos son percibidos de la misma manera, lo que resulta de los trabajos de Jéssica Retis (2004) y Paola García (2006). El estudio de Retis, como también en parte el de García, analiza la construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española. Esta investigación parte de la idea de que la mayoría de nuestros conocimientos sociales y políticos y las creencias que tenemos sobre el mundo, surgen de las informaciones que leemos o escuchamos todos los días (Van Dijk 1997, en Retis 2004). La inmigración latinoamericana es, por lo tanto, un fenómeno social, y en la construcción simbólica de su identidad en la sociedad española se consideran los medios de comunicación “el motor del engranaje sociocognitivo de los pensares y decires sociales y de entre todos, la prensa es el corpus más coherente” (Retis 2004).

Retis analizó la construcción de la imagen de tres nacionalidades diferentes, en tres momentos del año 2001, y en tres periódicos españoles diferentes (*ABC, El Mundo y El País*), a saber: la construcción de la imagen de los inmigrantes ecuatorianos, con la ayuda de las noticias escritas sobre el accidente ferrocarril de los trabajadores ecuatorianos en Lorca; la de los inmigrantes colombianos, por medio de los textos sobre la llegada de los sicarios colombianos a Madrid; y, por último, la de los inmigrantes argentinos, mediante las noticias sobre la crisis económica y los nuevos inmigrantes argentinos. En las noticias en que aparecen los ecuatorianos, se da sobre todo la imagen de ciertas condiciones socioeconómicas, como por ejemplo su situación de marginalidad y la consecuente explotación laboral, y su subdesarrollo cultural. Estas noticias evocan una reacción emotiva de compasión y piedad por parte de los españoles. En el caso de los colombianos se les trata más como enemigos. De ellos se percibe sobre todo la imagen de la violencia, tanto por las informaciones del país de origen como por las noticias sobre los inmigrantes colombianos en España: son unos guerrilleros, sicarios, narcotraficantes, delincuentes, prostitución y corrupción. En el discurso público en la prensa española sobre los argentinos se habla principalmente de la crisis económica y la salida de los argentinos de su país. Por los lazos históricos, migratorios y comerciales que unen a España y Argentina, se ha visto la crisis argentina no sólo como un problema de los argentinos, sino también como un acontecimiento que preocupa a los españoles. Además, y a diferencia de los colectivos ecuatorianos y colombianos, se sabe del colectivo argentino qué contexto social y político ha

generado su salida. En los periódicos casi nunca se menciona la crisis ecuatoriana o colombiana, y por eso su salida no parece estar ligada a circunstancias desfavorables en el país de origen. Se percibe la inmigración argentina, por lo tanto, como otra categoría: a los argentinos se refieren en un tono más amable y los argentinos aparecen mucho más cercanos que los ecuatorianos o colombianos.

Paola García (2006) también se ha dedicado a investigar las diferencias en la representación social de los españoles sobre los inmigrantes argentinos y ecuatorianos, y su análisis insinúa más diferencias importantes entre la construcción simbólica de cada colectivo. Para empezar, las diferencias muchas veces se determinan por las características físicas de los diferentes grupos de inmigrantes. Los argentinos, generalmente, se parecen físicamente más a la población española porque descienden de los españoles e italianos que emigraron en el siglo XX a Argentina. Los ecuatorianos, en cambio, tienen una visibilidad física mucho más grande, ya que sus rasgos físicos revelan inmediatamente su origen indígena o mestizo. Según García (2006: 97), la sociedad española en general prefiere el colectivo latinoamericano que “parece perfectamente asimilable”.

Además de una visibilidad mediática más positiva de los argentinos frente a los otros colectivos de inmigrantes, la que se acaba de discutir en el estudio de Retis, y una visibilidad física menor, los inmigrantes argentinos tienen una mayor visibilidad lingüística y cultural. De una parte, dice García (2006: 98), están de moda los particularismos idiomáticos y la manera de hablar de los argentinos, “a tal punto que se han vuelto argumentos marketings”. De otra parte, hoy en día hay muchos argentinos trabajando en el sector audiovisual español y, además, el teatro y el cine argentino forman parte del espacio cultural de España. Los inmigrantes ecuatorianos, en cambio, son más invisibles. A pesar de su importancia numérica, los españoles convierten a ellos en “inexistentes y culturalmente deficientes” (García 2006: 101). Debido a la falta de contacto personal, la falta de contacto con expresiones lingüísticas y la falta de información sobre la cultura de los inmigrantes ecuatorianos y sobre su país de origen, la sociedad española recibe a este grupo de manera reservada y con cierto recelo y temor. La aceptación de los argentinos es mucho menos problemática. Ellos, al ser menos discriminados que los ecuatorianos, pueden interactuar socialmente con los españoles. De esta manera, la sociedad receptora construye la identidad argentina a partir del aspecto personal, y no a partir de estereotipos fuertemente estigmatizados, como en el caso de los inmigrantes ecuatorianos.

Se puede concluir que las actitudes de los españoles hacia el fenómeno de la inmigración en general no son favorables y se considera un problema. Entre los diferentes grupos de

inmigrantes parece haber cierta preferencia por el colectivo latinoamericano frente a otros colectivos de inmigrantes que saltan más a la vista. Sin embargo, del análisis de varias investigaciones resulta también que se dan diferencias en las actitudes hacia las diferentes nacionalidades que constituyen el colectivo latinoamericano. Los inmigrantes argentinos gozan de unas representaciones sociales más positivas frente a otros colectivos, gracias a su visibilidad mediática, lingüística y cultural positiva, sus contactos personales sociales con los españoles y su situación laboral (discutida en el capítulo anterior). No obstante, es posible que estas representaciones, lejos de ser fijas, evolucionen y que la figura simbólica del inmigrante argentino sea asimilada a la de inmigrantes con una fama “peor”. Como afirma García (2006: 100), “es cada vez más frecuente ver a argentinos vivir en condiciones precarias, sin empleo o trabajando en el servicio doméstico, sector de trabajo esencialmente destacado por la fuerte presencia de ecuatorianos, colombianos, peruanos, etc.”

PARTE II:
LA INVESTIGACIÓN

5. Metodología

Como las actitudes sólo existen en nuestra mente, no pueden ser observadas de manera directa. Se deben deducir de las reacciones subjetivas que expresa la gente en cuanto al objeto de la actitud y esto hace que su estudio no sea sencillo. Es necesario estudiar las actitudes haciendo uso de un método que permite la expresión de esas opiniones sin que ésta sea influida por factores contextuales, como por ejemplo la presencia de un investigador (Drevdal 2009: 33). En este capítulo, se describen varias aproximaciones metodológicas que cumplen esa condición y se presenta el método utilizado en esta investigación.

5.1 Trabajos con actitudes lingüísticas: métodos de investigación

5.1.1 La aproximación indirecta y *societal treatment studies*

Garrett (2010: 37) distingue tres aproximaciones principales, a saber: la *aproximación directa*, la *aproximación indirecta* y lo que llama “societal treatment studies”. Los métodos dentro de esta última aproximación pretenden investigar las actitudes lingüísticas mediante el estudio de diferentes aspectos de la vida pública de una sociedad. Analizando el contenido de diferentes tipos de textos, como por ejemplo documentos relacionados con las políticas lingüísticas de un país o textos mediáticos, se estudia el tratamiento que se da una variedad en una sociedad específica. La manera en que diferentes grupos gubernamentales, religiosos, sociales, etc. tratan una variedad lingüística, nos puede decir mucho acerca de su prestigio en esa sociedad.

Los métodos dentro de la aproximación indirecta consisten en la observación de la única parte de la actitud manifestada exteriormente, es decir, la parte conativa. Observando el comportamiento de los miembros de una sociedad se intenta hacer inferencias sobre las actitudes subyacentes (Drevdal 2009: 33). El instrumento más famoso dentro de esta aproximación se llama la *técnica de pares ocultos*, introducida en Canadá a finales de los años cincuenta y comienzos de las sesenta por Lambert y sus colaboradores. Se trata de una técnica que consiste en grabar a un determinado número de bilingües perfectos que leen el mismo pasaje (en prosa normalmente) en sus dos lenguas. Se les presentan estas grabaciones a unos participantes y se les pide que evalúen la personalidad de los hablantes. Como no se les dice que los textos son pronunciados por la misma persona, las diferencias en valoración que se dan son, en realidad, valoraciones sobre una lengua, o más en

particular, valoraciones sobre los hablantes de esa lengua (Blas Arroyo 1999: 51; Trudgill 2007: 312, 313).

5.1.2 La aproximación directa: ventajas y desventajas

En esta investigación se ha optado por utilizar la primera aproximación, o sea, el método directo. En los estudios de este tipo se pide a los participantes que manifiesten sus actitudes hacia diferentes fenómenos lingüísticos de manera explícita, respondiendo a unas preguntas directas acerca de la valoración de una variedad lingüística. Esas preguntas pueden ser presentadas de manera oral, por ejemplo en entrevistas, o por escrito, en cuestionarios (Garrett 2010: 39).

El uso del método directo trae consigo ciertos riesgos, por ejemplo, que las respuestas dependen de la autoevaluación de los participantes (Drevdal 2009: 34). Esto puede causar problemas por varias razones. En primer lugar, las preguntas de una entrevista o cuestionario impulsan a los participantes contestar aunque no tengan formada una opinión sobre el tema del que trata la encuesta (Bourdieu 1973, en Igartua Perosanz *et al.*, 2007: 50). En segundo lugar, el método directo puede causar problemas por el hecho de que la gente tiende a dar respuestas que, desde un punto de vista social, son más “correctas”, “aceptables” o “deseables”. En otras palabras, los participantes pueden dar respuestas que reflejan las actitudes que piensan que deberían tener, en vez de las actitudes que en realidad tienen. Este fenómeno se llama *social desirability bias* (Garrett 2010: 44). En una entrevista las respuestas del participante también pueden ser afectadas por la presencia del entrevistador, lo que Garrett (2010: 45) llama *la paradoja del entrevistador*. El ambiente que crea un investigador durante una entrevista, sus características personales como sexo, etnicidad, nivel de educación y clase social, y sus cualidades como entrevistador pueden tener consecuencias muy importantes en la formulación de las respuestas. Además, si el participante percibe alguna predisposición o prejuicio por parte del entrevistador, es posible que se adapte a éste (Drevdal 2009: 34).

En esta investigación se ha optado por el uso de cuestionarios escritos en lugar de entrevistas, lo que disminuye el riesgo de que la presencia del investigador influya en las respuestas del encuestado. Además, de esta manera se garantiza que la manera en que se formulan las preguntas del cuestionario es igual para todos los participantes. No obstante, es importante intentar hacer lo más neutral posible la formulación de las preguntas, porque éstas en sí pueden afectar la respuesta; es decir, el cuestionario no debe comunicar indirectamente una actitud hacia el tema en cuestión (Drevdal 2009: 35). Los cuestionarios

ofrecen la ventaja de que pueden llegar a ser anónimos, lo que puede contribuir a la sinceridad de sus respuestas. Un inconveniente de su uso es que no permite al encuestador aclarar las dudas que se produzcan acerca de la correcta interpretación de las preguntas formuladas. Es por esa razón que se recomienda formular las preguntas evitando cualquier ambigüedad (Hernández Campoy & Almeida 2005, en González Martínez 2008: 230).

Pese al riesgo que trae consigo el uso de cuestionarios, y tomando en cuenta sus desventajas, se opta en esta investigación por este método, dado que los cuestionarios son relativamente fáciles de distribuir y recoger, lo que posibilita el análisis de la opinión de un mayor número de personas. Una vez rellenado el cuestionario, ofrece la posibilidad de estandarizar los datos, lo que permite el análisis estadístico de los resultados. Además, es innecesario la presencia del investigador y eso hace que sea un método rápido y sin grandes costes materiales.

5.2 La confección del cuestionario

5.2.1 Dos cuestionarios

En primera instancia, el objetivo de este trabajo era el de estudiar las actitudes lingüísticas hacia el habla de los inmigrantes latinoamericanos en España desde dos puntos de vista, es decir, tanto desde los españoles como desde los inmigrantes latinoamericanos. Se desarrollaron tres diferentes cuestionarios: uno para los españoles, uno para los inmigrantes argentinos, y uno para los inmigrantes ecuatorianos (véase Anexos I, II y III). Mediante unas 25 afirmaciones (basadas en el cuestionario usado por Drevdal (2009) para su investigación sobre las actitudes lingüísticas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica), que expresan una gama de opiniones, se pretendió investigar si existe una relación entre lengua y estatus socioeconómico. Los participantes tuvieron que especificar su nivel de acuerdo con la lista de afirmaciones en una escala de valoración del tipo *Likert* (Ventosa 2001). Pudieron elegir entre cinco alternativas para las respuestas, a saber: *totalmente de acuerdo, de acuerdo, indeciso, en desacuerdo, totalmente en desacuerdo*.

Desafortunadamente, después de haber repartido unos treinta cuestionarios en la Embajada de Argentina y en el Centro Hispano-Colombiano en Madrid, se tuvo que anular su distribución porque no se obtuvieron los resultados buscados. Resulta que muchos de los participantes no entendieron el cuestionario y muchas preguntas en las que se relacionaba lengua con estatus socioeconómico les parecieron ofensivas. De esta experiencia se puede deducir que este tipo de cuestionario no es la mejor manera para realizar estudios sobre

actitudes lingüísticas, o por lo menos no en Madrid. Parece que se trata de un tema demasiado delicado en España.

En el segundo intento se ha optado por hacer uso de un cuestionario compuesto por preguntas, en vez de afirmaciones, para reducir lo más posible la idea de que se insinúe una preferencia por un grupo específico. A diferencia del cuestionario anterior, en que se pregunta de manera bastante explícita sobre la relación existente entre lengua y estatus socioeconómico, esta vez las preguntas se centran en la experiencia subjetiva de los participantes con la forma de hablar de los inmigrantes latinoamericanos. Se pregunta, por ejemplo, por la valoración estética de la variante y por la valoración de su corrección. Además, se ha decidido omitir todas las palabras o temas que pueden provocar sensaciones o reacciones negativas en el participante, como por ejemplo la palabra *dialecto*, de que vimos en el segundo capítulo que puede tener una connotación peyorativa, o las preguntas en que se relacionan lengua con nivel de educación. En el cuestionario se trata de una manera de estudiar las relaciones entre lengua y estatus socioeconómico que es mucho más implícita y cautelosa. Desafortunadamente, por motivos de tiempo se ha tenido que reducir el número de cuestionarios a uno, es decir, que se encuestó solamente a los españoles. Se ha optado por ese grupo, porque es más fácil encontrar nuevos participantes de esa nacionalidad que nuevos participantes argentinos o ecuatorianos.

Un cuestionario se puede componer de dos tipos de preguntas fundamentales (Ventosa 2001). El primer tipo, la pregunta cerrada, se refiere a cuestionamientos en que los encuestados tienen que elegir entre varias respuestas predeterminadas, presentadas en una escala de diferenciación semántica o como ítems con múltiples elecciones. Las preguntas cerradas tienen como ventaja de que consiguen respuestas precisas y concretas y que, por lo tanto, son fáciles de codificar. Esto hace que su interpretación y la comparación de diferentes grupos con técnicas estadísticas sea más fácil (Drevdal 2009: 36). El análisis de los resultados de un cuestionario constituido por ese tipo de preguntas da menos trabajo, pero también da menos “juego” (González Martínez 2008: 231). En cambio, las preguntas abiertas, a las que se tiene que responder con frases completas, permiten una mayor sutileza en el análisis de las respuestas, puesto que el participante tiene una mayor libertad para dar su opinión (Blas Arroyo 1999: 52, 53). La ventaja de ese tipo de preguntas es, por tanto, que ofrecen al encuestado la posibilidad de dar respuestas detalladas. De esta manera se puede obtener más información que puede ser útil a la hora de explicar las actitudes del participante. Sin embargo, el análisis de los datos que se obtienen con un cuestionario que consiste sólo en preguntas abiertas requiere muchísimo más tiempo y trabajo, dado su

carácter cualitativo. Por este motivo, se ha elegido utilizar tanto preguntas abiertas como cerradas.

5.2.2 Preguntas y ejes temáticos

Para formular las preguntas del cuestionario que constituye la base de esta investigación me he basado en varios trabajos antecedentes, entre ellos, el trabajo de Drevdal (2009). Me he apoyado, además, en tres otros estudios, a saber: el de Solé (1991), que se centra en las actitudes del hablante culto de la ciudad de Buenos Aires frente a su propia norma; el de Bentivoglio y Sedano (1999), que investiga las actitudes lingüísticas de los hablantes caraqueños hacia diferentes variantes del español; y el de Martín Butragueño (1993), que estudia las actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes comunitarios residentes en Madrid. Las preguntas del cuestionario diseñado para el presente trabajo tocan los mismos temas que las de los trabajos que se acaban de mencionar, pero no se ha recogido ninguna de sus preguntas literalmente.

El cuestionario (véase ANEXO IV) empieza con explicar en dos frases de qué trata la investigación. A continuación, el cuestionario consiste en dos partes. La primera parte se dirige a recopilar los datos sociodemográficos del participante: su edad, su sexo, su nivel de formación y su lugar de nacimiento en España. Estos datos pueden servir para realizar un análisis de las posibles diferencias entre varios grupos sociales. La segunda parte gira en torno a veinte preguntas. Se trata de dieciséis preguntas cerradas con respuestas múltiples y cuatro preguntas abiertas. Las preguntas abiertas siguen cada vez a una pregunta cerrada y ofrecen al encuestado la posibilidad de comentar su elección de una respuesta en la pregunta anterior. Nueve de los veinte cuestionamientos preguntan por la opinión de los españoles sobre la forma de hablar de los inmigrantes latinoamericanos en general, y en las demás preguntas se les pide que valoren el español hablado por los inmigrantes argentinos y ecuatorianos. Se ha optado por hacerlo de esa manera, porque algunas de las preguntas son más interesantes al referirse al grupo latinoamericano en conjunto, y otras por referirse a los argentinos y ecuatorianos.

Se ha decidido dividir las preguntas en tres ejes temáticos, para poder analizar más en detalle diferentes aspectos de las actitudes lingüísticas de los españoles hacia el habla de los inmigrantes latinoamericanos:

- 1. Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas*
- 2. Valoración estética y de corrección*
- 3. Estimación sociocultural y económica*

El primer eje está representado por las preguntas 1, 5, 6, 7, 8 y 13, y sirve para ver en qué grado los participantes saben reconocer y diferenciar entre el español de España y el español hablado por los latinoamericanos/argentinos/ecuatorianos. Es importante saber eso, ya que el grado en que un participante sabe reconocer o diferenciar entre las diferentes variantes podría tener influencia en la manera en que responde a las otras preguntas del cuestionario.

El eje temático de la *valoración estética y de corrección* abarca las preguntas 2, 3, 4, 9, 10, 11 y 12. Como se discutió en el segundo capítulo, la gente normalmente manifiesta sus actitudes hacia una lengua mediante opiniones subjetivas sobre sus cualidades estéticas y de corrección. La preferencia estética por una variedad lingüística y la evaluación de su corrección son, por lo tanto, importantes indicadores de actitudes lingüísticas.

Al tercer eje pertenecen las demás preguntas, es decir, las preguntas 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20. Estas nos ayudan a descubrir la opinión que tiene el participante en cuanto al prestigio sociocultural y económico (del habla) de los latinoamericanos/argentinos/ecuatorianos residentes en España.

Al final del cuestionario se han dejado unas líneas abiertas para que los encuestados puedan escribir un comentario. De esta manera se ofrece a los participantes “la posibilidad de expresar ideas, pensamientos u opiniones que no podían tratar directamente a través de las preguntas del cuestionario sobre el tema” (Drevdal 2009: 40).

5.2.3 Procedimiento e participantes

Antes de empezar con la distribución del cuestionario, se pidió a tres españoles que rellenaran el cuestionario para verificar si contenía vaguedades. Después de adaptar el cuestionario por última vez, se empezó con su distribución entre estudiantes de diferentes facultades de la Universidad Complutense en Madrid. También se distribuyó el cuestionario en una escuela secundaria y en el Centro Hispano-Colombiano en Madrid, que es una organización que intenta fomentar el contacto entre personas inmigrantes y autóctonas. De esta manera se encontraron a 42 participantes. Además, con la ayuda del sitio web que se llama *Encuesta Fácil*, se publicó el cuestionario en Internet. Enviando la página a amigos y a amigos de amigos se encontraron a 37 participantes más.

La recolección de los cuestionarios se ha podido realizar sin grandes problemas. Es decir, hubo varias personas que no querían participar o personas que saltaban preguntas en los cuestionarios en papel, pero es por esa razón que se controló cada cuestionario después de que un participante lo entregara. Si faltaba alguna respuesta, se pidió que el participante en

cuestión contestara la pregunta saltada. De esta manera, ninguno de los cuestionarios ha perdido su validez. En el cuestionario que se puso en línea no existía ese problema, ya que era obligatorio contestar a una pregunta antes de poder seguir con la siguiente.

En más o menos una semana se coleccionaron 79 cuestionarios. Todos los participantes eran españoles residentes, pero no necesariamente nacidos, en Madrid. Se ha intentado buscar participantes de diferentes edades y sexos, para obtener un grupo interesante y representativo y para poder realizar un análisis de las posibles diferencias que hay entre los grupos de diferentes edades y sexos.

En el cuadro 1, a continuación, se ofrecen las características de las personas que llenaron el cuestionario:

Cuadro 1: Distribución de los encuestados según edad, sexo y nivel educacional

Edad			Sexo			Nivel educacional		
	N	%		N	%		N	%
15-19	18	22.8	Femenino	47	59.5	Educación secundaria	10	12.7
20-34	37	46.8	Masculino	32	40.5	Bachillerato	15	18.9
35-49	12	15.2	Total	79	100	Formación profesional	16	20.3
50-72	12	15.2				Universidad	38	48.1
Total	79	100				Total	79	100

Como se puede sacar de las tablas, la encuesta fue respondida por 79 personas, de las cuales 32 son hombres (40.5%) y 47 mujeres (59.5%). Los participantes tienen edades comprendidas entre los 15 y 72 años, pero el grupo más numeroso se sitúa entre los 20 y 34 años, porque conozco sobre todo a personas de esa edad. La edad media es de 31.4 años. Todos tienen un cierto nivel de educación formal: el 12.7% está cursando o ha concluido la educación secundaria, el 18.9% el bachillerato, y el 20.3% una formación profesional. Sin embargo, la gran mayoría está cursando o ha concluido estudios universitarios.

6. Resultados

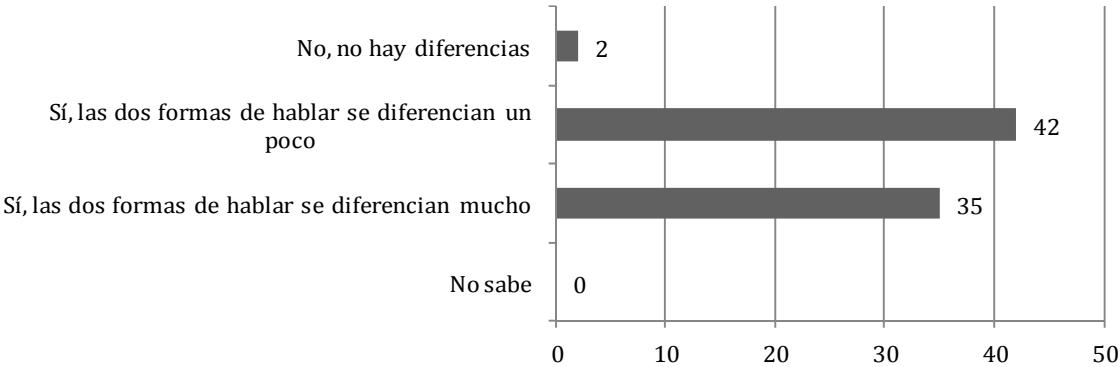
En este capítulo se presentan los resultados obtenidos de la investigación. Mediante varios gráficos, que reflejan las respuestas que los encuestados dieron a las preguntas cerradas del cuestionario, se quiere dar una visión general de las opiniones de los participantes. Como se han encontrado diferencias importantes entre los resultados en función del sexo y la edad de los participantes, se presentan en este capítulo no sólo los datos de la muestra total, pero también los datos llamativos y relevantes de los grupos de edad y de sexo. Se hace, además, una clasificación de las respuestas a las cuatro preguntas abiertas del cuestionario. Se han incluido todas esas respuestas en el Anexo V al final del trabajo.

6.1 Pregunta 1

Formulación: *¿Nota usted diferencias entre su forma de hablar y la de los latinoamericanos residentes en España?*

Eje temático: Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas

Gráfico 1: Pregunta 1



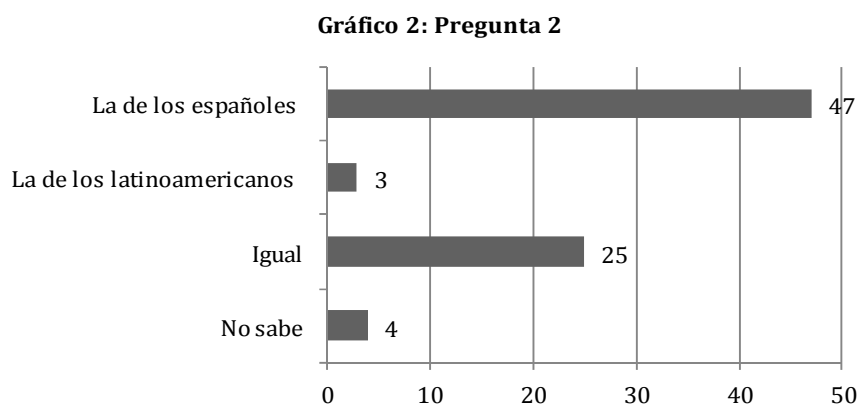
El gráfico muestra que casi todos los encuestados, o sea 77 de los 79, notan alguna diferencia entre su propia forma de hablar y la de los inmigrantes latinoamericanos. La mayoría de ellos, el 53.2% (42 personas), dicen que las dos formas de hablar se diferencian un poco y el 44.3% (35 personas) considera que se diferencian mucho. Esta tendencia es más acentuada entre las mujeres que entre los hombres, ya que las mujeres, por lo general, dicen notar menos diferencias que los hombres: 29 de ellas (61.7%) consideran que las dos formas se diferencian un poco, frente a 17 de ellas (36.1%) que consideran que se diferencian mucho. En el caso de los hombres la tendencia es opuesta, es decir, 18 hombres (56.3%) dicen que las dos formas de hablar se diferencian mucho y 13 hombres (40.6%)

notan poca diferencia. Dos de los encuestados indican no notar ninguna diferencia entre su propia manera de hablar y la de los latinoamericanos. Es llamativo que ambos se encuentren en el grupo de participantes de 50 años y mayor.

6.2 Preguntas 2 y 3

Formulación: *En general, ¿le gusta más la forma de hablar de los latinoamericanos o la de los españoles? ¿Sabe indicar por qué?*

Eje temático: Valoración estética y de corrección



Como se observa del diagrama, la gran mayoría de los participantes (59.5%) da la preferencia a su propia manera de hablar y sólo tres personas (3.8%) optan por la de los latinoamericanos. Sin embargo, también hay un número de participantes significativo a quienes les gustan las dos formas de hablar (31.6%). Cuatro personas (5.1%) no sabían qué contestar. En esta pregunta no se dan diferencias notables en cuanto al género y la edad.

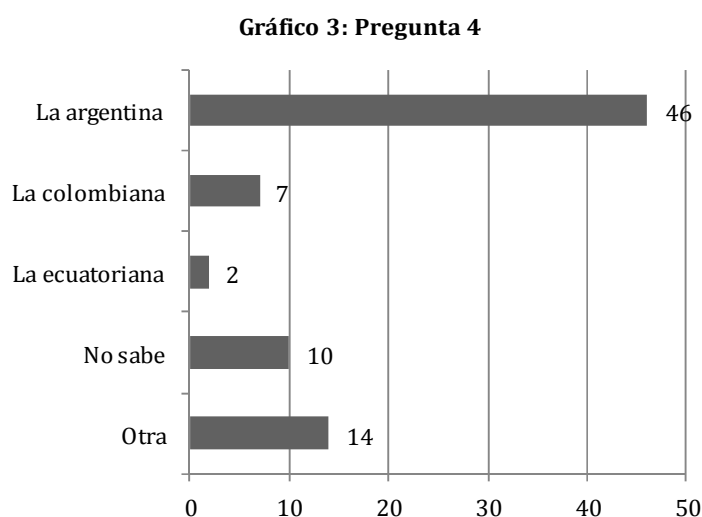
En la pregunta 3, los participantes podían motivar su respuesta y 53 de ellos aprovecharon de esa oportunidad. La mayoría de los participantes que han indicado que les gusta más la forma de hablar de los españoles dicen que es la forma a la que están más acostumbrados. Otras personas simplemente prefieren la entonación, el vocabulario y las expresiones utilizadas por los españoles o entienden mejor el español de Castilla. También hay personas que han indicado que la manera de hablar de los españoles es más correcta que la de los latinoamericanos o que es un lenguaje mejor adaptado a los tiempos actuales. Los encuestados que prefieren la forma de hablar de los latinoamericanos dicen que ésta es más agradable y más precisa que la de los españoles. La mayoría de las personas a las que les gustan las dos formas de hablar por igual consideran que no hay una forma mejor que otra, sino que son simplemente diferentes culturas y dialectos. Además, según algunos participantes no depende del dialecto, sino de la persona. Otros han motivado su respuesta de manera diferente que no está entre las motivaciones mencionadas anteriormente o les da simplemente lo mismo la forma de hablar. También a los encuestados que han contestado

con *no sabe* les da igual la forma, o dicen que depende del acento que tiene la persona en cuestión.

6.3 Pregunta 4

Formulación: *Por favor, indique qué variante del español latinoamericano le gusta más como suena.*

Eje temático: Valoración estética y de corrección



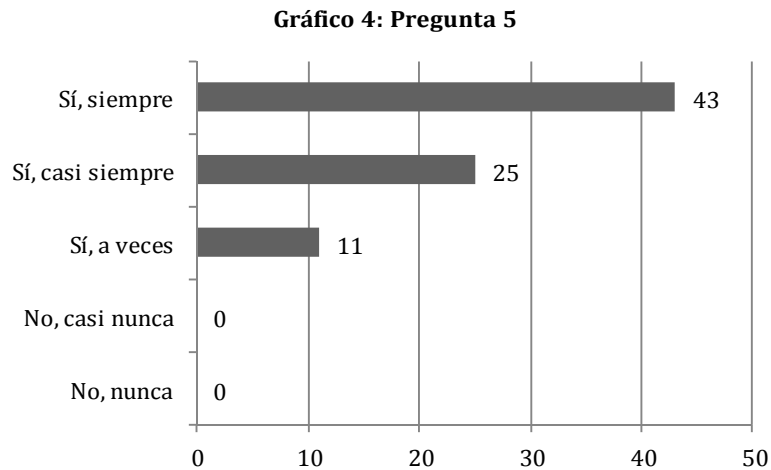
El gráfico muestra una clara preferencia entre los encuestados por la variante del español de Argentina (46 personas). La segunda variante más mencionada es la colombiana (7 personas) y en la respuesta correspondiente a *otra*, las respuestas más frecuentes son *me da igual* (3 personas) y *la variante chilena* (también 3 personas).

En cuanto al factor “género” no se dan diferencias llamativas. Sin embargo, en cuanto a la edad se observa que en todos los grupos hay un claro predominio de la variante argentina, con excepción del grupo de participantes mayores de 50 años. Las personas que constituyen ese último grupo han optado sobre todo por la cuarta opción, es decir, por *no sabe* (5 de las 10 de las personas que han elegido esta respuesta se encuentran en ese grupo). Se puede interpretar esta respuesta de dos maneras. En primer lugar, puede que el encuestado simplemente no sepa qué variante le gusta más cómo suena porque, por ejemplo, nunca lo ha pensado o no sabe diferenciar entre las diferentes variantes. En segundo lugar, es posible que haya encuestados que han optado por esta respuesta porque les da igual, como han indicado algunas personas que han optado por la opción de *otra*. La manera de contestar de los participantes mayores de 50 años también se diferencia de la de los otros participantes por el hecho de que son los únicos a los que les gusta más como suena la variante ecuatoriana (2 personas).

6.4 Pregunta 5

Formulación: *¿Sabe distinguir/reconocer a un argentino por su manera de hablar?*

Eje temático: Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas



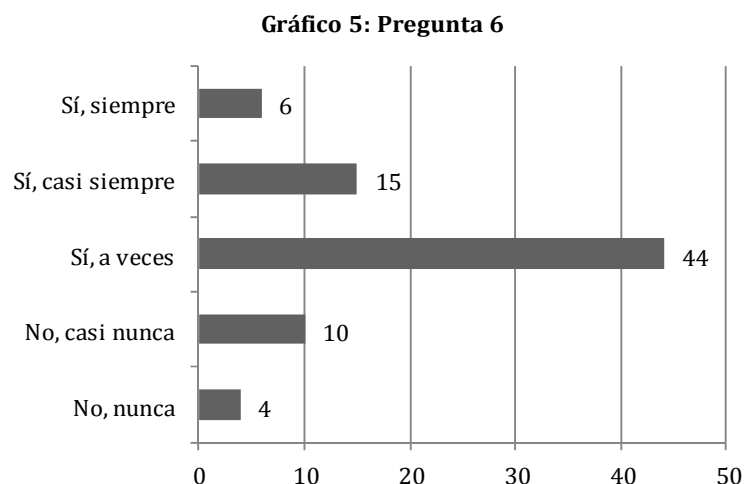
De este gráfico se puede observar que los encuestados no tienen muchas dificultades con distinguir o reconocer a un argentino por su forma de hablar, ya que las respuestas se centran en la parte superior del diagrama. El 54.4% (43 personas) dice saber reconocer *siempre* a un argentino por su forma de hablar, el 31.7% (25 personas) *casi siempre* y el 13.9 (11 personas) *a veces*. Ninguno de los participantes ha contestado con *no, casi nunca* o *no, nunca*.

Analizando las diferencias entre hombres y mujeres, el 68.8% de los hombres dice reconocer *siempre* el acento argentino, frente al 44.7% de las mujeres. Con el aumento de la edad, se opta menos frecuentemente por la respuesta *sí, siempre*. Dentro del grupo de los participantes que tienen entre 15 y 34 años, el 65% opta por esa respuesta. Entre los que tienen entre 35 y 49 años ese porcentaje baja hasta un 50% y entre las personas mayores de 50 años el porcentaje baja aún más; es decir, hasta un 33.3%.

6.5 Pregunta 6

Formulación: *¿Sabe distinguir/reconocer a un ecuatoriano por su manera de hablar?*

Eje temático: Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas



Esta pregunta se parece a la anterior, pero en este caso se relaciona con el habla de los ecuatorianos. Sus resultados, además, son muy diferentes. La pregunta tiene a los participantes bastante divididos, aunque las respuestas se centran principalmente en la parte central del diagrama.

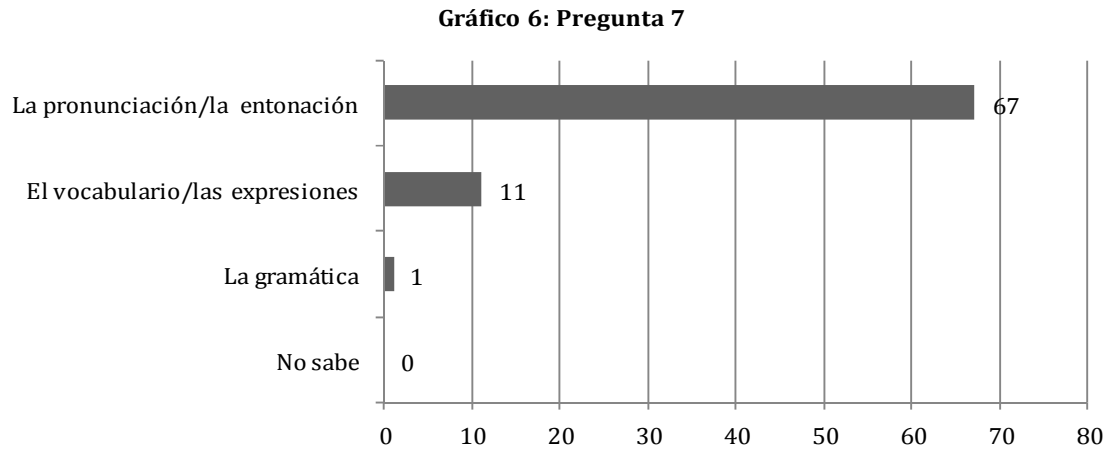
Como se puede observar, el 7.6% (6 personas) de los encuestados sabe reconocer *siempre* a un ecuatoriano por su forma de hablar, el 19% (15 personas) *casi siempre*, y la mayoría de los participantes (55.7%) han contestado que saben distinguir el habla solamente *a veces*. En contraste con los resultados de la pregunta anterior, en la presente pregunta también hay personas que han contestado que *casi nunca* (12.7%) o incluso *nunca* (5.1%) reconocen a un ecuatoriano por su manera de hablar.

También en el caso del español ecuatoriano son las mujeres las que indican que tienen más dificultades con reconocerlo. Los participantes que han contestado con *casi nunca* o *nunca* son sobre todo participantes femeninas. Entre los mayores de 35 años no hay nadie que ha contestado que *siempre* sabe reconocer el dialecto ecuatoriano, o sea, las seis personas que han contestado que lo reconocen *siempre*, están entre los dos grupos más jóvenes de encuestados.

6.6 Pregunta 7

Formulación: *En el caso de los argentinos, ¿qué aspecto lingüístico mejor define su habla?*

Eje temático: Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas

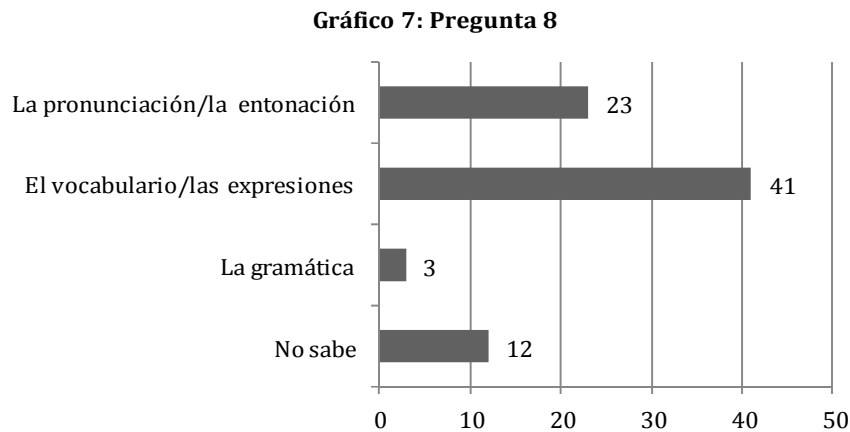


Este gráfico muestra de manera muy clara que la gran mayoría de los participantes (84.8%) opinan que el habla de los argentinos se caracteriza por *la pronunciación y/o la entonación*, es decir, por el acento. Sólo el 13.9% (11 personas) considera que se caracteriza por *el vocabulario/las expresiones* y el 1.3% (1 persona) por *la gramática*. Ninguno de los encuestados no sabía qué contestar. No hay diferencias notables en cuanto al género o la edad.

6.7 Pregunta 8

Formulación: *En el caso de los ecuatorianos, ¿qué aspecto lingüístico mejor define su habla?*

Eje temático: Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas



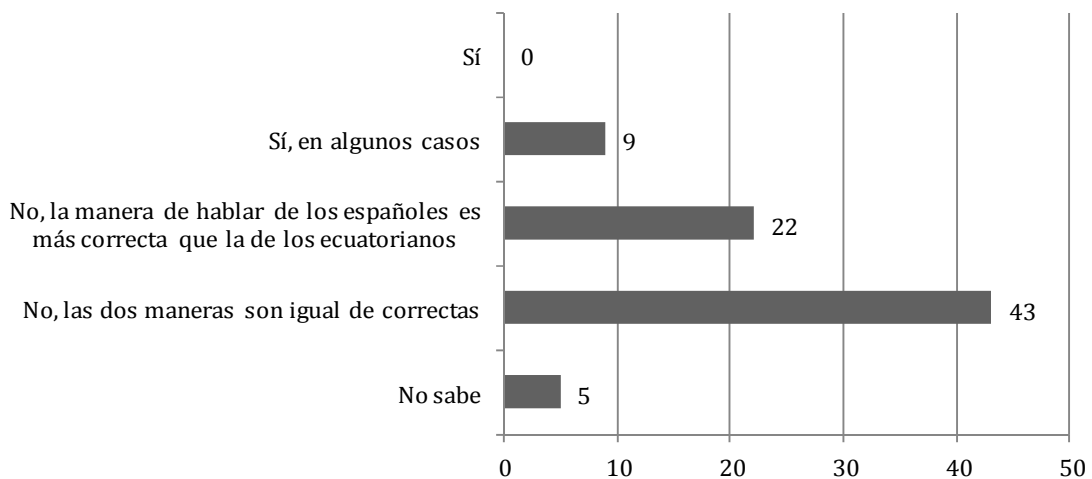
La misma pregunta que la anterior, pero esta vez va dirigida al caso de los ecuatorianos. En cuanto al aspecto lingüístico que mejor define su habla, los encuestados están bastante indecisos. Casi una tercera parte de ellos (23 personas) opina que es *la pronunciación y/o la entonación* la que define mejor la forma de hablar de los ecuatorianos y más de la mitad considera que el español ecuatoriano se caracteriza por *el vocabulario y/o las expresiones*. Una parte muy pequeña (3.8%) dice que es *la gramática* que lo caracteriza y 12 personas no lo saben (15.2%). De las personas que han contestado *no sabe*, la mayoría es mujer. En cuanto a la edad, es llamativo que los participantes que tienen entre 15 y 49 años contesten sobre todo que el habla de los ecuatorianos se define por *el vocabulario y/o las expresiones* y que los mayores de 50 años digan se define por *la pronunciación y/o las expresiones*.

6.8 Pregunta 9

Formulación: *¿Considera usted la manera de hablar de los ecuatorianos más correcta que la de los españoles?*

Eje temático: Valoración estética y de corrección

Gráfico 8: Pregunta 9



Los encuestados, como se puede ver del diagrama, tienden a estar de acuerdo con la tercera respuesta, lo que significa que la mayor parte (54.4%) de ellos opina que la forma de hablar de los ecuatorianos y la de los españoles son igual de correctas. Otra parte significativa (27.8%) considera que el español hablado por los españoles es más correcto. El 11.4% dice que el español ecuatoriano en algunos casos es más correcto, pero ninguno de los participantes ha contestado con *sí*, o sea, no hay ningún español que considera el habla de los ecuatorianos más correcta en general. Cinco personas (6.3%) no sabían que contestar.

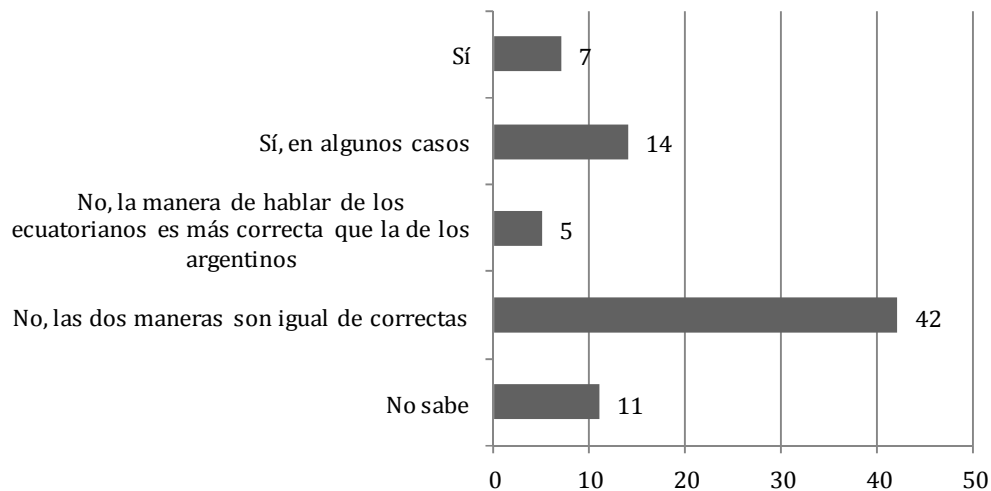
Los hombres tienden a considerar más correcta la forma de hablar de los españoles, a saber, el 40.6% de ellos, frente al 19.1% de las mujeres. En cambio, hay más mujeres que hombres que dicen que las dos formas de hablar son igual de correctas (el 66% de las mujeres frente al 37.5% de los hombres). No hay diferencias notables según la edad del encuestado.

6.9 Pregunta 10

Formulación: *¿Considera usted la manera de hablar de los argentinos más correcta que la de los ecuatorianos?*

Eje temático: Valoración estética y de corrección

Gráfico 9: Pregunta 10



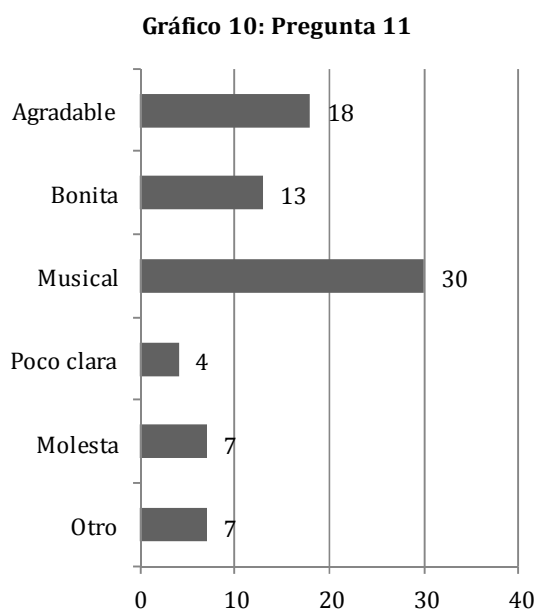
El gráfico muestra que los participantes también tienden a considerar la forma de hablar de los argentinos y de los ecuatorianos igual de correctas (53.1%). Sin embargo, también hay un porcentaje bastante alto que considera el español argentino más correcto que el español hablado por los ecuatorianos. El 17.7% (14 personas) opina que el español argentino es más correcto en algunos casos y el 8.8% (7 personas) lo considera más correcto en general. Sólo 5 personas (6.3%) favorecen el habla de los ecuatorianos. Además, bastantes participantes no sabían qué contestar (13.9%).

Hay más hombres que mujeres que consideran la manera de hablar de los argentinos más correcta que la de los ecuatorianos: 6 de las 7 personas que han contestado con *sí* son masculinas. Al contrario, hay más mujeres (61.7%) que hombres (40.6%) que contestan que las dos maneras son igual de correctas. La diferencia entre los grupos de edad es mínima.

6.10 Pregunta 11

Formulación: *Según usted, ¿cuál de los siguientes adjetivos describe mejor la variante argentina?*

Eje temático: Valoración estética y de corrección



Los adjetivos que expresan un valor positivo (*agradable, bonita y musical*) se hallan en la parte superior del diagrama y los dos adjetivos que expresan un valor menos positivo se encuentran en la parte inferior del diagrama. Como se puede ver, las respuestas a esta pregunta se centran principalmente en la parte superior, lo que significa que los encuestados asocian la variante argentina sobre todo con adjetivos positivos. Según ellos, el adjetivo que mejor describe esa variante es *musical* (38%), el segundo adjetivo más mencionado es *agradable* (22.8%) y el tercero es el adjetivo *bonita* (16.4%). Siete personas consideran la variante *molesta* (8.9%) y cuatro han optado por *poco clara* (5%). Además, a los participantes se les ofreció la posibilidad de contestar con un adjetivo que no está entre las demás respuestas. Los siete adjetivos que han puesto son: *divertida, expresiva, empalagosa, pesada, diferente, inconfundible y normal*. Los primeros dos se pueden considerar como positivos, el tercero y el cuarto como negativos y los últimos tres como neutros. Tomando en consideración todas las respuestas dadas, se puede decir que el 79.7% de los encuestados asocia la variante argentina con un adjetivo positivo, el 16.5% con un adjetivo negativo y el 3.8% con un adjetivo neutro.

Es llamativo que seis de las siete personas que han indicado que la palabra *molesta*

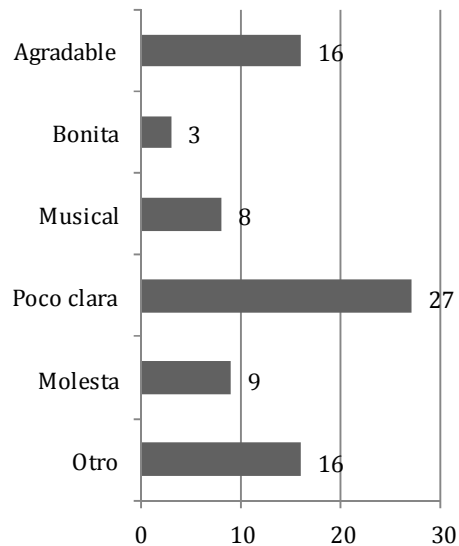
describe mejor la variante argentina sean femeninas. Además, cinco de esas seis se encuentran en el grupo de participantes entre 20 y 34 años.

6.11 Pregunta 12

Formulación: *Según usted, ¿cuál de los siguientes adjetivos describe mejor la variante ecuatoriana?*

Eje temático: Valoración estética y de corrección

Gráfico 11: Pregunta 12



Esta pregunta es la misma que la anterior, pero aquí se relaciona con la variante ecuatoriana. En el gráfico se observa que los participantes están muy divididos. Más de una tercera parte (27 personas) considera la variante ecuatoriana como *poco clara* y otra tercera parte la asocia con uno de los tres adjetivos positivos (también 27 personas). Nueve personas (11.4%) opinan que es *molesta* y 16 personas (20.2%) han contestado poniendo otro adjetivo. Cuatro de ellas no sabían qué contestar y una ha indicado que no sabe distinguir la variante ecuatoriana. Es muy probable que las cuatro personas que han escrito *no sabe* tampoco sepan distinguir la variante ecuatoriana y que, por lo tanto, no saben si asociarla con un adjetivo positivo o negativo. Tres personas han puesto adjetivos positivos, a saber: *suave, poética y personalizada*; siete han escrito adjetivos neutros (*normal, diferente, igual que la española pero con algunas expresiones poco claras, otro (2 veces) y depende (2 veces)*). Una persona ha escrito que no le gusta la variante ecuatoriana por su vocabulario. Añadiendo estas respuestas a las que ya se han discutido antes, se puede concluir que el 46.8% de los participantes (37 personas) describe la variante ecuatoriana utilizando un adjetivo negativo, el 38% (30 personas) lo hace con un adjetivo positivo, el 8.9% (7 personas) utiliza uno neutro y el 6.3% (5 personas) no lo sabe.

Analizando los resultados según el género del participante, es notable que cuatro de las

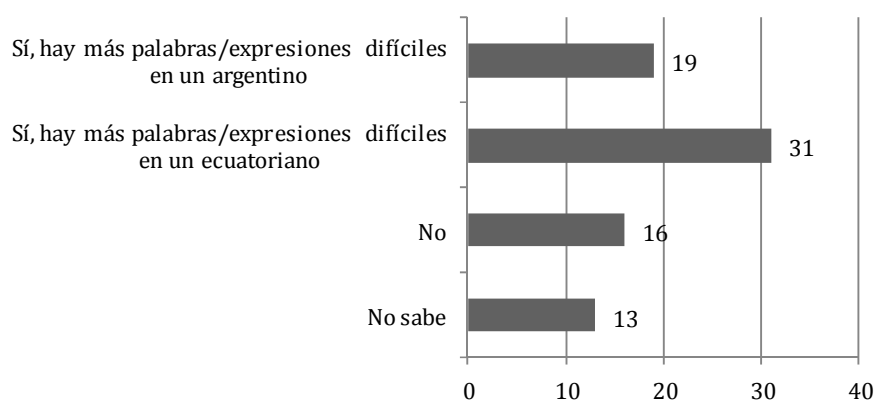
cinco personas que han contestado que no saben qué adjetivo describe mejor la variante ecuatoriana sean femeninas. Además, agrupados por edad, la preferencia por contestar mediante adjetivos positivos aumenta con la edad. Todas las personas que han contestado con el adjetivo negativo *molesta*, se hallan entre las personas más jóvenes que 35 años.

6.12 Pregunta 13

Formulación: *¿Considera que hay más palabras/expresiones que le resultan difíciles de entender en un argentino o en un ecuatoriano?*

Eje temático: Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas

Gráfico 12: Pregunta 13



Los encuestados parecen considerar que hay más palabras o expresiones que les resultan difíciles de entender en un ecuatoriano que en argentino, ya que el 39.2% opta por la segunda respuesta. Entre el número de personas que opta por la primera, tercera o cuarta respuesta no hay diferencias muy grandes; los porcentajes son, respectivamente, 24.1%, 20.2% y 16.5%.

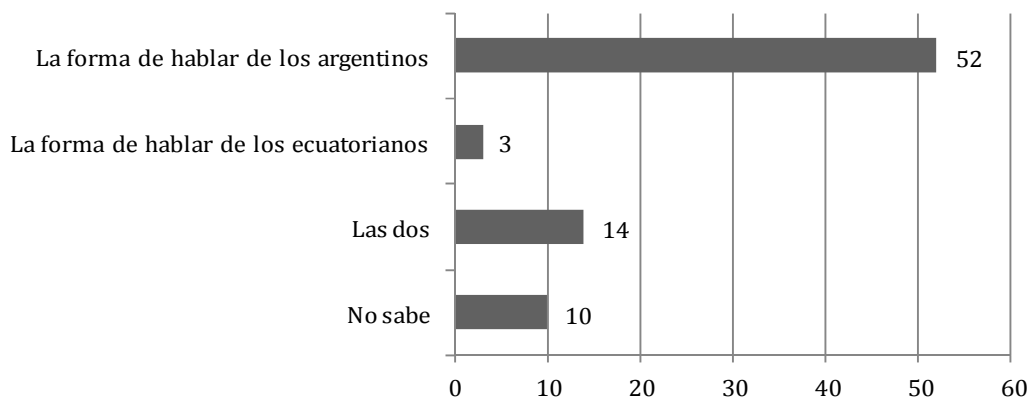
No hay una tendencia muy clara entre los dos grupos de género, pero sí hay diferencias según la edad del encuestado. Los grupos más jóvenes opinan que el habla de los ecuatorianos contiene más palabras y/o expresiones difíciles de entender, mientras que los encuestados de 50 años y mayor opinan que el habla argentina es más difícil de entender.

6.13 Preguntas 14 y 15

Formulación: *En general, ¿qué forma de hablar piensa que se aprecie más en España?
¿Sabe indicar por qué?*

Eje temático: Estimación sociocultural y económica

Gráfico 13: Pregunta 14



Esta pregunta es la primera que trata de manera más directa el tema del lenguaje en relación con la estimación sociocultural y económica de los españoles frente a los inmigrantes argentinos y ecuatorianos. Como se puede ver del diagrama, la mayor parte de los encuestados (65.8%) ha indicado que piensa que en España se aprecia más la forma de hablar de los argentinos que la de los ecuatorianos. El 17.7% (14 personas) piensa que se aprecian las dos formas por igual y el 12.6% (10 personas) no sabe qué forma se aprecia más. Sólo tres personas (3.8%) han optado por la segunda respuesta, es decir, la forma de hablar de los ecuatorianos; se trata de tres mujeres, de las cuales dos mayores de 50 años. Además, el grupo de participantes que tiene 50 años y mayor es el único grupo en que prevalece la tercera respuesta, mientras que en los otros grupos de edad prevalece la primera respuesta.

En la pregunta 15, se pidió a los encuestados que motivaran su respuesta y 42 de ellos lo hicieron. Las motivaciones de las personas que han optado por la primera respuesta se pueden clasificar en tres tipos. La mayoría de ellas piensan que en España se aprecia más la forma de hablar de los argentinos, porque estéticamente es más agradable. Otros encuestados explicaron la preferencia en España por la variante argentina por el hecho de que los argentinos están asociados con una personalidad más atractiva o por los lazos históricos que hay entre España y Argentina. Sólo una de las tres personas que han optado por la segunda respuesta motiva su respuesta: piensa que se aprecia más la forma de hablar de los ecuatorianos, porque hay más personas de origen ecuatoriano en España. Los

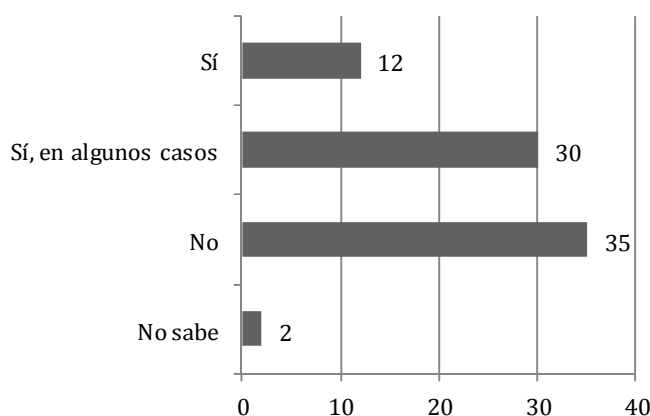
encuestados que piensan que se aprecian las dos formas de hablar por igual, dicen que se escuchan de las dos variantes. De las personas que no sabían que contestar, una contesta que nunca lo ha pensado, otra dice que depende de cada persona y la última no sabía qué contestar porque no conoce muy bien las dos formas de hablar.

6.14 Preguntas 16 y 17

Formulación: *¿Piensa que sería mejor que un latinoamericano, llegado a España, adaptara su manera de expresarse a la de aquí? ¿Sabe indicar por qué?*

Eje temático: Estimación sociocultural y económica

Gráfico 14: Pregunta 16



El gráfico muestra que los participantes están bastante divididos en cuanto a esta pregunta. Un número significativo de ellos (44.3%) está en desacuerdo, indicando que no hace falta que un inmigrante latinoamericano adapte su manera de expresarse a la de los españoles. El 38% (30 personas) dice que sería mejor *en algunos casos* y el 15.2% (12 personas) está totalmente de acuerdo con la pregunta. El 2.5% (2 personas) ha indicado que no lo sabe.

Comparando los resultados de los hombres con los de las mujeres, resulta que hay más hombres que mujeres que están totalmente de acuerdo con la pregunta. El 21.9% de ellos ha contestado con *sí*, frente al 10.6% de las mujeres. Lo mismo vale para los encuestados menores de 35 años.

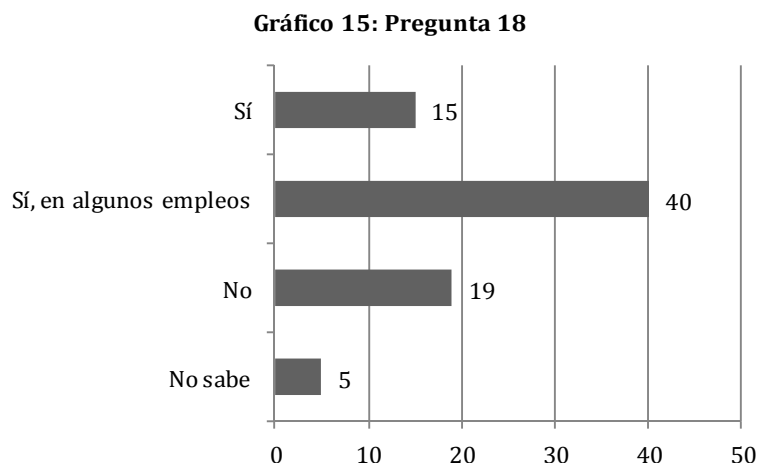
53 de los encuestados han comentado su respuesta en la pregunta 17. Como las motivaciones de las personas que han optado por las primeras dos respuestas se parecen mucho, a continuación se clasifican juntas. Para diez de las personas que han optado por *sí* o por *sí, en algunos casos*, es principalmente una cuestión de entendimiento. Piensan que los inmigrantes latinoamericanos tienen que adaptar su manera de expresar a la de España para hacerse entender mejor y para favorecer la comunicación. Según otras diez personas, los latinoamericanos tienen que adaptarse a la cultura de los españoles para integrarse mejor en la sociedad española. Las demás personas dan explicaciones de otro tipo. La motivación más importante para optar por la tercera respuesta es la consideración de que los

inmigrantes latinoamericanos tienen derecho a mantener sus raíces. Otros encuestados dicen que no es necesario que los latinoamericanos adapten su habla a la de los españoles porque la diversidad enriquece y una minoría de los encuestados dicen que no es necesario porque se entiende perfectamente el habla latinoamericana.

6.15 Preguntas 18 y 19

Formulación: *¿Considera que, si un inmigrante latinoamericano habla totalmente igual que los españoles, podría tener más probabilidades de encontrar un empleo?
¿Sabe indicar por qué?*

Eje temático: Estimación sociocultural y económica



Como se puede observar en el diagrama, un poco más de la mitad de los encuestados (50,6%) considera que si un inmigrante latinoamericano hablara totalmente igual que los españoles, podría tener más probabilidades de obtener algunos empleos específicos. El 19% (15 personas) dice que tendría más probabilidades de obtener un empleo en general y el 24% (19 personas) está en desacuerdo con la pregunta, es decir, que no piensa que podría tener más probabilidades o que sus probabilidades seguirían igual.

En cuanto al factor “género”, se puede decir que existe la tendencia de que los hombres contestan más frecuentemente con *sí* (28.1% frente a 12.7% de las mujeres) y las mujeres con *sí, en algunos empleos* (53.2% frente a 46.8% de los hombres). La diferencia entre los diferentes grupos de edad es mínima.

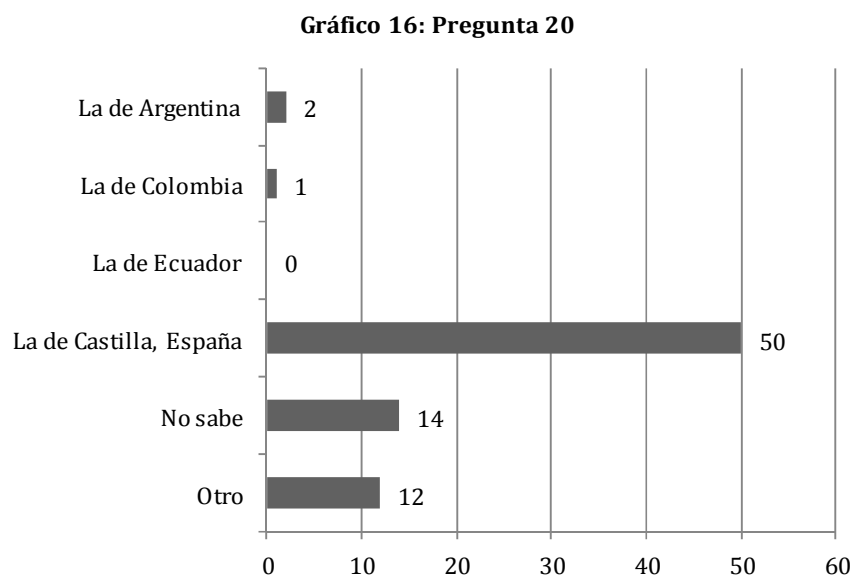
En la pregunta 19, 44 de los encuestados han aprovechado de la oportunidad para motivar su respuesta. Las personas que han optado por la primera y la segunda respuesta dan unas motivaciones muy variadas. Según algunas de ellas, un inmigrante que habla totalmente igual que un español tiene más probabilidades de encontrar un trabajo, porque tiene menos problemas comunicativos en el trabajo. Según otros encuestados, tiene más bien que ver con el hecho de que un inmigrante inspira más confianza si se esfuerza por integrarse en la comunidad receptora o que se prefiere contratar antes a un español que a un latinoamericano por el sentimiento nacional y de proximidad. Sin embargo, la mayoría de los encuestados piensan que tiene que ver con los prejuicios que existen sobre los

inmigrantes latinoamericanos en la sociedad española. Las personas que han optado por la tercera respuesta, es decir, las personas que no piensan que un inmigrante que habla totalmente igual que un español puede tener más probabilidades de encontrar un trabajo, dicen que los españoles y los inmigrantes latinoamericanos son iguales o que los idiomas que hablan son muy parecidos y que no debería importar. Además, hay unos encuestados que piensan que la apariencia física de los inmigrantes condiciona mucho más las probabilidades de encontrar un trabajo que su habla.

6.16 Pregunta 20

Formulación: *Si fuera posible hablar una sola variante del español tanto en España como en Hispanoamérica, ¿qué variante cree usted que debería emplearse?*

Eje temático: Estimación sociocultural y económica



Si fuera posible hablar una sola variante del español en todo el mundo hispanohablante, la gran mayoría de los participantes (63.3%) cree que se debería emplear la variante de Castilla. Dos personas (2.5%) optan por la variante argentina y una persona por la variante colombiana (1.3%). Doce personas (15.2%) han optado por otra respuesta, de las cuales una por la variante que se habla en Andalucía. Las demás indicaron que no les parece una buena medida, es decir, que están en contra de emplear una sola variante tanto en España como en Hispanoamérica. Catorce (17.7%) personas han contestado que no sabían. Esta respuesta puede tener dos interpretaciones; en primer lugar, puede que el encuestado simplemente no sepa qué variante se debe emplear, porque, por ejemplo, le parecen bien todas; en segundo lugar, puede que estén en contra de emplear una sola variante, como las personas mencionadas anteriormente.

Entre los hombres hay una preferencia más grande por la variante de Castilla (71.8%) que entre las mujeres (57.4%). Además, esta tendencia es mucho más acentuada entre los mayores de 50 años (91.7%) que entre los menores de 50 años (55.8%). Las mujeres han contestado más a menudo que no lo saben (23.4%, frente al 9.3% entre los hombres) o nombrando otra variante o indicando que están en contra del empleo de una sola variante (42.6% frente al 28.1% de los hombres).

7. Análisis e interpretación de los resultados

En este capítulo se pretenden analizar y explicar los resultados de la investigación a la luz del conocimiento que se adquirió anteriormente en la parte teórica. Se discutirán las observaciones notables tanto de los resultados de las preguntas cerradas como de las preguntas abiertas.

Como los cuestionarios son anónimos, se les ha asignado un número. Refiriendo a una respuesta específica de una pregunta abierta, se usa la siguiente fórmula: **número de cuestionario*SexoEdad**. Si se refiere, por ejemplo, al número *47*M61*, se trata del cuestionario con el número *47* que pertenece a un *hombre* de *61 años*. Para que el análisis sea claro y coherente, se presentarán los resultados ordenándolos según los tres ejes temáticos establecidos en el capítulo de la metodología.

7.1 Capacidad de reconocer y diferenciar entre variantes lingüísticas

Preguntas 1, 5, 6, 7, 8 y 13

7.1.1 Análisis de los resultados de la muestra total

Los resultados de las preguntas que pertenecen al primer eje temático demuestran que los encuestados saben reconocer y diferenciar entre varios dialectos del español. En la primera pregunta del cuestionario, casi todos los participantes indicaron notar diferencias entre el habla de los españoles y el habla de los latinoamericanos. Es muy probable que entren frecuentemente en contacto con inmigrantes latinoamericanos o por lo menos con su manera de hablar y que, por tanto, sepan que las dos formas de hablar no son iguales y que cada una tiene sus propias características. Mediante el contacto personal o escuchando a latinoamericanos en, por ejemplo, la televisión (los culebrones latinoamericanos son muy populares en España (Gómez 2005)), los españoles toman conciencia de las diferencias que hay entre su propia forma de hablar y la de los latinoamericanos.

Las demás preguntas del primer eje temático investigaron hasta qué punto los españoles saben reconocer o distinguir entre las variantes del español que se hablan en Argentina y en Ecuador. Los resultados demostraron que la gran mayoría de los encuestados *siempre* o *casi siempre* saben reconocer a un argentino por su manera de hablar. De esto se puede deducir que no tienen mucha dificultad con distinguir el español argentino de otras variantes hispánicas. Lo contrario vale para el español de los ecuatorianos, ya que la mayor parte de

los encuestados indicaron reconocer esa variante sólo *a veces*. No es algo imposible, pero en comparación con la variante hablada por los argentinos es más difícil reconocer la variante ecuatoriana. En líneas generales, se puede decir que es muy fácil para los encuestados distinguir a los argentinos de otros hispanohablantes por su forma de hablar. En un artículo sobre la entonación del español argentino, Kaisse (2001: 147, 148) afirma que “Argentinians are usually recognizable within a few seconds of opening their mouths”. Es muy probable que esto esté relacionado con las características de su habla. De las preguntas 7 y 8 del cuestionario se puede deducir que, según los encuestados, el habla de los argentinos se caracteriza principalmente por la manera en que pronuncian las palabras y entonan las frases. La pronunciación (sobre todo del fonema /j/) y la entonación de los argentinos llama mucho más la atención que la de otras variantes lingüísticas latinoamericanas, ya que, como también afirma Kaisse (2001: 147, 148), “the dialects spoken in Argentina are marked by a suite of unusual characteristics – [...] especially phonological – that sets them apart from most others in the Spanish-speaking world”. El habla de los ecuatorianos, contrariamente a la de los argentinos, no se caracteriza tanto por la pronunciación de las palabras y la entonación de las frases, sino más bien por las palabras y las expresiones mismas. Puede que sea más fácil para los españoles reconocer a los argentinos que a los ecuatorianos por su acento llamativo. Eso parece ser aún más probable sabiendo que el acento normalmente es el primer aspecto del habla de una persona que se destaca. En muchos casos es posible decir, por ejemplo, de dónde es una persona o a qué clase social pertenece, fijándose sólo en el acento. Eso es mucho más complicado cuando el habla se difiere principalmente por el vocabulario y las expresiones, como en el caso de los ecuatorianos.

Hasta ahora solamente se han considerado factores lingüísticos para explicar por qué les cuesta más a los encuestados reconocer o distinguir la forma de hablar de los ecuatorianos que la de los argentinos. Sin embargo, también hay que considerar algunos factores extralingüísticos, ya que estos muchas veces tienen más importancia en la adopción de actitudes lingüísticas. Como leímos anteriormente en los artículos de García (2006) y Retis (2004), que discutieron la construcción de la identidad de los inmigrantes latinoamericanos en la sociedad española, los inmigrantes argentinos tienen una visibilidad mediática, lingüística y cultural mayor en comparación con otros inmigrantes latinoamericanos y, además, tienen más contactos personales con los españoles. Se puede esperar, por lo tanto, que los españoles entren más a menudo en contacto con el habla de los argentinos, lo que a su vez puede llevar a que se acostumbren a esa variante lingüística y que sepan reconocerla más fácilmente. En cambio, por la falta de contacto con los inmigrantes ecuatorianos y el

desconocimiento de su cultura, entran menos a menudo en contacto con su forma de hablar y les resulta más difícil reconocer esa variante. Como los españoles saben más de los argentinos y de su forma de hablar, es muy probable que tengan opiniones mejor formuladas e, incluso, más positivas de esa variante que de la variante ecuatoriana.

7.1.2 Análisis de los resultados según los grupos de sexo y edad

De los resultados según el género de los encuestados, se puede deducir que los hombres saben reconocer y diferenciar mejor entre varias variantes del español que las mujeres. En la primera pregunta de este eje temático, hay más hombres que mujeres que indicaron notar *mucha diferencia* entre la forma de hablar de los españoles y la de los latinoamericanos y en las preguntas 5 y 6 hay más hombres que mujeres que indicaron reconocer *siempre* la variante argentina o ecuatoriana. Las mujeres, en comparación con los hombres, optaron más por la respuesta *no sabe*. Es difícil decir a qué se debe eso, porque desafortunadamente no se ha podido encontrar literatura que trata las diferencias entre los grupos de sexo o de edad acerca de este tema. Posibles explicaciones pueden ser que los hombres entren más a menudo en contacto con inmigrantes latinoamericanos que las mujeres porque trabajan más, o que los hombres son más temerarios contestando a las preguntas del cuestionario.

En cuanto a los resultados según los grupos de edad, se observa que las personas mayores notan menos diferencias entre las diferentes variantes del español que las personas menores y que tampoco saben reconocerlas muy bien. Esto se debe probablemente al hecho de que los españoles mayores no entran tan a menudo en contacto con los inmigrantes latinoamericanos como los jóvenes. Ya eran mayores cuando entraron en contacto con ellos por primera vez y, además, muchos de ellos ya no trabajan. Estas dos razones pueden hacer que no tengan tantos conocimientos de las diferentes culturas como los españoles más jóvenes.

7.2 Valoración estética y de corrección

Preguntas 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12

7.2.1 Análisis de los resultados de la muestra total

Acabamos de ver que los encuestados, por lo general, saben reconocer y diferenciar entre la variante del español que se habla en Castilla y las que se hablan en Latinoamérica, y también entre la variante argentina y la ecuatoriana. Partiendo de la idea de que los encuestados consideran como diferentes esas variantes del español, se espera que evalúen

cada variante de manera distinta y que les atribuyan cualidades diferentes. Los resultados de las preguntas que pertenecen al eje temático de la valoración estética y de corrección parecen confirmar esto. En las preguntas de este eje temático, se pidió a los encuestados que expresaran su opinión sobre las cualidades estéticas y la corrección de las diferentes variantes. Como se discutió en el segundo capítulo de este trabajo, esas evaluaciones son muy importantes en una investigación que se trata de actitudes lingüísticas, ya que las actitudes son una construcción hipotética “que no se refiere a nada que pueda ser observada directamente (Ibáñez Gracia *et al.* 2004: 192); es decir, que se tienen que deducir de conductas observables, como las opiniones subjetivas de una persona sobre las cualidades de una variante lingüística y sus hablantes (Trudgill 2007: 26).

En la primera pregunta de este eje, la mayoría de los encuestados indicaron que les gusta más la forma de hablar de los españoles que la de los latinoamericanos, lo que se puede explicar de varias maneras. En primer lugar, puede que sea cuestión de costumbre. Parece lógico que muchos españoles estén más acostumbrados a su propia forma de hablar que a la de los latinoamericanos y que, como consecuencia, les resulta más agradable o más atractiva. De hecho, los encuestados mismos indicaron que “será por la costumbre” (77*F19) que les gusta más el habla de los españoles y que están acostumbrados a ella porque han crecido con esa forma de hablar (19*F20). También puede que esté relacionado con el grado en que entienden las variantes latinoamericanas, ya que los inmigrantes latinoamericanos utilizan unas palabras y expresiones que no se conocen o usan en España, como por ejemplo “no mames way” (equivalente a “no me fastidies”) o “esto está chingón” (equivalente a “esto es muy bueno”) (76*M28). Es por esta razón que algunos de los encuestados dicen que “se entiende más claramente la forma de hablar de los españoles” (27*M29) o que “hay veces que no sé lo que me están diciendo [los latinoamericanos]” (35*F27). El hecho de que el vocabulario de las diferentes variantes del español de Latinoamérica “ha evolucionado menos” (36*M27) o que “resulta arcaizante” (13*F23) a los encuestados, también puede hacer que entiendan mejor a los españoles que a los latinoamericanos. También es posible que a los españoles les guste más la forma de hablar de los españoles porque la consideran más correcta, ya que, como afirma el cuestionario de 21*M28, “en la mayoría de los casos es una manera de hablar más correcta y culta”. Una última explicación podría ser que los españoles se sientan incómodos hablando con latinoamericanos por la manera en la que éstos se dirigen a sus interlocutores. Algunos encuestados dijeron que los latinoamericanos “a veces son muy melosos” (47*M61) y que “demuestran demasiada familiaridad” (58*F32). Esto parece provocar una sensación negativa en los españoles. En la discusión de los

resultados de las preguntas del tercer eje temático, el de la estimación sociocultural y económica, se tratará con más detalle ese tema y se buscarán más explicaciones para la preferencia por la forma de hablar de los españoles.

En cuanto a la valoración estética de las variantes latinoamericanas, es evidente que entre los encuestados existe una clara preferencia por la variante argentina. La gran mayoría de los encuestados indicaron que, de todas las variantes latinoamericanas, les gusta más como suena la argentina. Sin embargo, hay que tener un poco de cuidado con la interpretación de este resultado. Es posible que a los españoles les guste más como suena la variante argentina porque la consideran, por ejemplo, más musical que otras variantes. Pero también pueden optar por esa respuesta porque la variante argentina es la única variante de la que recuerdan como suena, ya que, como vimos en el apartado anterior, el acento argentino difiere mucho de los otros acentos latinoamericanos. De todos modos, es muy probable que los encuestados valoren la forma de hablar de los argentinos de manera más favorable, porque de los resultados de las preguntas 11 y 12 del cuestionario se observa que la asocian con adjetivos más positivos que la variante ecuatoriana. También para estos resultados se buscarán más explicaciones en el análisis de las preguntas del tercer eje temático.

Las dos preguntas que tratan las opiniones de los encuestados sobre la corrección de las variantes de Castilla, Argentina y Ecuador produjeron unos resultados llamativos. En el segundo capítulo de este trabajo, se discutió la posición favorable que tiene el español de Castilla en el mundo hispanohablante gracias al hecho de que, durante mucho tiempo, lo consideraban la única norma correcta (Lipski 1994: 36). Partiendo de esa posición prestigiosa, se espera que la mayoría de los españoles consideren el español de Castilla como más correcta que otras variantes hispánicas. Sin embargo, de los resultados de la investigación resulta que ni un tercio de los encuestados piensa que la manera de hablar de los españoles es más correcta que la de los ecuatorianos. Contra lo que se pensaba, la mayoría de los encuestados consideran las dos variantes igual de correctas. La siguiente pregunta, que investiga las opiniones sobre la corrección de la variante argentina en comparación con la variante ecuatoriana, produjo unos resultados similares. En la discusión de los artículos de Retis (2004) y García (2006), que se trataban de la imagen de los inmigrantes latinoamericanos en la sociedad española, vimos que los inmigrantes argentinos están mucho mejor posicionados tanto sociocultural como económicamente que los inmigrantes ecuatorianos. Como se valora una variante lingüística normalmente como mejor que otra si es hablada por un grupo con mayor estatus social (Giles *et al.* 1979, en

Moreno Fernández 2009: 179), se espera que los españoles consideren la variante argentina como más correcta que la variante ecuatoriana. Sin embargo, también en esta pregunta resulta que más de la mitad de los encuestados piensan que las dos variantes son igual de correctas. De todas formas, se debe tener un poco de cuidado con la interpretación de estos resultados, porque parece que se trata de unas preguntas a las que la gente tiende a dar unas respuestas que se consideran socialmente deseables. Esto resulta del hecho de que en la pregunta 3 del cuestionario, en que los encuestados podían indicar por qué les gusta más una forma de hablar u otra, había unas personas que indicaron que les gusta más el español que se habla en España, porque es más correcto que el español latinoamericano (“es una manera de hablar más correcta y culta” (21*M28)). No obstante, en las dos preguntas de que se trata aquí, esas personas contestaron que consideran las formas de hablar de los españoles, argentinos y ecuatorianos igual de correctas, algo que parece ser contradictorio. Es posible que en estas dos preguntas la palabra “correcto” tenga una carga negativa para los encuestados y que prefieran contestar que las tres variantes son igual de correctas para no discriminar; es decir, que prefieren dar una respuesta que se considera socialmente deseable.

7.2.2 Análisis de los resultados según los grupos de sexo y edad

Analizando los resultados de la valoración estética y de corrección de las diferentes variantes lingüísticas según los grupos de sexo y edad, hay algunos detalles que llaman la atención. En primer lugar, los hombres tienden a considerar más correctas las formas de hablar de los españoles y de los argentinos que la de los ecuatorianos, mientras que la mayoría de las mujeres tienden a considerar las tres variantes igual de correctas. También puede ser que las mujeres valoren mejor el habla de los ecuatorianos que la de los argentinos, ya que, de las personas que describieron la variante argentina con el adjetivo negativo *molesto* en la pregunta 11 del cuestionario, casi todas eran mujeres. Es complicado pensar en una razón que explica eso, pero una posible explicación puede ser que las mujeres sean más conscientes de la posición social favorecida que tienen los argentinos en España y que valoren mejor el habla de los ecuatorianos, porque tienen lástima de ellos. Esto no está escrito en la literatura, sino que está basado en mis propias experiencias, ya que durante la distribución del cuestionario algunas participantes femeninas me dijeron esto.

Lo que se puede observar de los resultados organizados según la edad es que en todos los grupos hay una clara preferencia por la variante argentina, con excepción del grupo de encuestados mayores de 50 años: en ese grupo prevalece la respuesta *no sabe*. Como

también ha resultado del análisis en el apartado anterior, las personas mayores no saben distinguir muy bien entre diferentes variantes del español y, por lo tanto, no saben muy bien qué variante les gusta más.

7.3 Estimación sociocultural y económica

Preguntas 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20

7.3.1 Análisis de los resultados de la muestra total

En el segundo capítulo de este trabajo vimos que el origen de las actitudes lingüísticas es enteramente social; es decir, que lo que causa las diferencias en la evaluación subjetiva de las variedades lingüísticas son la posición social y la reputación de sus hablantes en una sociedad determinada, y no las características de las variedades mismas. Las lenguas, como afirma Blas Arroyo (1999: 50), son objetivamente comparables, tanto gramatical como lógicamente. Por el origen social de las actitudes lingüísticas, y de las actitudes en general, éstas revelan tanto las percepciones de la gente sobre las lenguas como sobre sus hablantes (Umaña Aguilar 1989, en Drevdal 2009: 12). A continuación, veremos que eso también se aplica a las actitudes de los españoles hacia los inmigrantes latinoamericanos y su forma de hablar.

Los resultados de la pregunta 14, la última pregunta del cuestionario en que se pide a los encuestados que evalúen y comparen la variante argentina con la ecuatoriana, confirman lo que se dedujo anteriormente de los resultados del segundo eje temático: los encuestados, por lo general, valoran más positivamente el habla de los argentinos que el habla de los ecuatorianos. En la pregunta 14, en que se tenía que indicar qué forma de hablar se aprecia más en España, casi dos tercios de los encuestados optaron por el habla de los argentinos y ni el 4% de los encuestados optaron por el habla de los ecuatorianos. Se puede explicar este resultado de varias maneras. En primer lugar, es posible que en España se aprecie más el español argentino, porque se considera una forma de hablar más bonita (28*F27), más musical y más agradable (10*M22), más exótica (11*M22), más atractiva (13*F23), más llamativa (62*F18), más clara (61*F18), más melodiosa (8*F31) o más graciosa (4*M19). También puede ser que al argentino se entiende más que al ecuatoriano (59*M33) o que “se les considere que de Latinoamérica son los que mejor hablan español” (51*M43). Otras explicaciones son el hecho de que la variante argentina es la que “llega más por sus frases y vocabulario” (66*F19) o que “tiene la diferencia más grande respecto a la forma de hablar que el resto de Sudamérica” (19*F20).

Todas las razones que se acaban de dar para explicar por qué se aprecia en España más la

variante argentina que la variante ecuatoriana, se basan en la apreciación estética más positiva del dialecto argentino. Sin embargo, es muy probable que detrás de esa valoración estética haya razones sociales, porque la evaluación de una variante lingüística (como su valoración estética) depende en gran parte de la posición social de sus hablantes en una sociedad determinada (Blas Arroyo 1999: 50). Según Retis (2004) y García (2006), las actitudes de los españoles hacia el grupo de los inmigrantes argentinos y el grupo de los inmigrantes ecuatorianos son muy diferentes. En primer lugar, porque hay más semejanzas entre los españoles y argentinos que entre los españoles y ecuatorianos, debido a los lazos históricos, migratorios y comerciales entre España y Argentina. Esto resulta también de la pregunta 15 del cuestionario, ya que, según los encuestados, se aprecia más al argentino y su forma de hablar “por su pasado en relación con los españoles” (7*F24) y porque “es más como el español” (66*F19). También es posible que se aprecie más la variante argentina, porque la imagen que tienen los españoles de los argentinos es mucho más positiva que la que tienen de los ecuatorianos. Los argentinos tienen una mayor y mejor visibilidad mediática, lingüística y cultural que los ecuatorianos, ya que, como afirman los encuestados, “se venden mejor fuera de su país” (21*M28), “están más asociados a profesiones artísticas (publicidad, cine, teatro)” (24*M39) y “son un ideal de series y telenovelas” (61*F18). En cambio, la imagen prevalente de los ecuatorianos en la sociedad española es la de ciertas condiciones socioeconómicas, a saber: la marginalidad, la explotación laboral y el subdesarrollo cultural. Como explica, por ejemplo, 12*M21, “los ecuatorianos se identifican más con la inmigración, con la pobreza y con lo indio”. Se asocia el inmigrante argentino con una personalidad más interesante y más atractiva, porque “no es un país tan pobre como Ecuador” (76*M28) y porque tienen “una cultura y educación muy elevada y correcta” (8*F31). En resumen, los argentinos y su habla están mejor vistos y más aceptados que los ecuatorianos y su habla, porque socialmente están posicionados mejor.

En la pregunta 16, los encuestados tenían que señalar si piensan que sería mejor o no que un inmigrante latinoamericano adaptara su manera de expresarse a la de España. Observando los resultados, se puede dividir a los encuestados en dos grupos, es decir, los que piensan que “sí” y los que piensan que “no”. Los que piensan que “sí” mencionaron como razón principal los malentendidos que se pueden producir entre los españoles y los latinoamericanos por el diferente significado de algunas palabras y expresiones. Dicen que “en cualquier cruce de culturas es necesario adaptar algunas expresiones para favorecer la comunicación” (79*F24). Otros encuestados opinaron que los inmigrantes latinoamericanos tienen que adaptarse a la cultura y la lengua de España para integrarse mejor o, como dice el

refrán, “allí donde fueres, haz lo que vieres” (21*M28). De estos resultados, se puede deducir que muchos encuestados prefieren que los inmigrantes latinoamericanos adapten su habla a la suya y es muy probable que eso influya en sus actitudes lingüísticas. En cambio, según las personas que no estaban de acuerdo con la pregunta, es muy importante aceptar y respetar la forma de hablar del latinoamericano, porque tiene derecho a “hablar su variante” (60*F25) y a “preservar su identidad” (24*M39). Además, dicen que “los dialectos enriquecen la lengua” (12*M21). Las actitudes de esas personas hacia el habla de los inmigrantes latinoamericanos serán probablemente más positivas.

En la pregunta 18, se preguntó a los encuestados si piensan que un inmigrante latinoamericano podría tener más probabilidades en encontrar un empleo si hablara totalmente igual que un español. La mayoría de ellos indicaron que el idioma que uno habla puede tener influencia *en algunos trabajos*. Esto se explica, porque hay algunos empleos donde la comunicación verbal es muy importante (17*M39), o donde se valora más “el sentimiento nacional y de proximidad” (7*F24). Además, como ya hemos visto anteriormente, diferentes culturas y diferentes variantes lingüísticas en el lugar del trabajo pueden “causar problemas de entendimiento” (7*F24). En esos trabajos, se contrataría antes a un español que a un inmigrante latinoamericano. En realidad, esto está muy relacionado, como indicaron varios encuestados (por ejemplo: 1*M52, 4*M19, 9*F21, 15*F23 y 34*M24), con el hecho de que en España sigue habiendo mucha discriminación. En las últimas encuestas realizadas por el CIS, sobre la opinión de los españoles acerca de la inmigración en España, vimos que los españoles son poco tolerantes con los inmigrantes. Piensan que el número de inmigrantes que hay actualmente en España es muy elevado y que contribuyen poco a enriquecer su cultura. Esa intolerancia puede llevar a la discriminación de los inmigrantes y puede influir en las actitudes lingüísticas de los españoles. También de los comentarios de la pregunta 19, se puede inferir que en España existen “muchos prejuicios” (39*F23), “discriminaciones estúpidas” (34*M24) e “ideas preconcebidas” (9*F21) sobre las personas latinoamericanas y los inmigrantes en general. Sin embargo, no se sabe hasta qué punto la lengua tiene que ver con esto, ya que, como afirma 13*F23, los prejuicios no desaparecerán con la disminución de diferencia de vocabulario. Es muy probable que la apariencia física de los inmigrantes condicione más sus probabilidades de encontrar un trabajo (11*M22), como también condiciona su representación social (García 2006).

Si fuera posible aplicar una sola variante del español en todo el mundo hispanohablante, la gran mayoría de los encuestados piensa que se debería emplear la variante que se habla en Castilla, en España. Esto resulta de los resultados de la última pregunta del cuestionario.

Una posible explicación es que los españoles consideren esa variante más importante, tanto socioculturalmente como histórico y políticamente (Lipski 1994: 136). Sin embargo, también es posible que en esta pregunta “cada uno tire para lo suyo”, es decir, que la gente valore mejor lo propio.

7.3.2 Análisis de los resultados según los grupos de sexo y edad

De los resultados del cuestionario hemos podido deducir que casi todos los encuestados piensan que en España se aprecia más el dialecto argentino que el dialecto ecuatoriano. Sin embargo, también hubo tres mujeres que optaron por la forma de hablar de los ecuatorianos. Puede ser que las mujeres piensen que se aprecie más esa forma de hablar, porque hay más inmigrantes ecuatorianos en España que inmigrantes argentinos. Analizando los resultados según el género de los encuestados, hay otro detalle que llama la atención: hay más mujeres que hombres que son de la opinión de que los inmigrantes latinoamericanos tienen derecho a conservar sus raíces y su forma de hablar. En cambio, los hombres prefieren que los latinoamericanos adapten su manera de expresarse a la de los españoles. Esto también es el caso entre los menores de 35 años. Entre los hombres hubo, además, más personas que creen que se debería emplear la variante de Castilla si fuera posible aplicar una sola variante lingüística en el mundo hispanohablante. Las mujeres y los mayores de 35 años parecen valorar de manera más positiva las variantes latinoamericanas. Es posible que esos dos grupos sean más tolerantes, porque entran menos a menudo en contacto con los inmigrantes que los hombres y las personas más jóvenes.

8. Conclusiones

En esta investigación se han estudiado varios aspectos de las actitudes de un grupo de 79 españoles, residentes en Madrid, hacia su propia variante del español y hacia las variantes de los inmigrantes latinoamericanos. Se han discutido temas como la capacidad de los españoles de diferenciar entre diversas variantes, la valoración estética y de corrección de esas variantes, y su estimación sociocultural y económica. Se han recopilado, organizado y presentado los resultados del cuestionario mediante métodos estadísticos, es decir, con gráficos y con el análisis de datos numéricos. A la luz del conocimiento que se adquirió en la parte teórica de este trabajo, se ha analizado y explicado la evaluación que hacen los participantes con respecto a varios aspectos de las actitudes.

En el último capítulo de esta tesis se da una respuesta a las tres preguntas principales que se han hecho en la introducción de este trabajo, describiendo así las conclusiones más importantes que se pueden sacar de la investigación.

8.1 ¿Cuáles son las actitudes de los españoles hacia su propia forma de hablar y hacia la de los inmigrantes latinoamericanos?

De la investigación ha resultado, en primer lugar, que la gran mayoría de los españoles saben reconocer y diferenciar entre varios dialectos del español y que, además, evalúan cada variante de manera distinta y que les atribuyen cualidades diferentes.

A los encuestados, por lo general, les gusta más su propia forma de hablar, o sea la de los españoles, que la de los latinoamericanos, aunque esta tendencia es mucho más acentuada entre los hombres que entre las mujeres. Tomando en consideración sólo las variantes que se hablan en Latinoamérica, resulta que también se dan unas diferencias importantes en cuanto a su valoración. Entre los españoles parece existir una clara preferencia por el español hablado por los argentinos, sobre todo entre los hombres y los jóvenes. De todos los dialectos latinoamericanos, el dialecto argentino es el que más les gusta a los españoles como suena y, en comparación con la variante que se habla en Ecuador, los españoles asocian la variante argentina con cualidades más positivas. Se puede concluir, por lo tanto, que las actitudes de los españoles que residen en Madrid son más favorables hacia el español argentino que hacia otros dialectos del español latinoamericano. No obstante, tomando en consideración también la variante que se habla en Castilla, España, el español siempre tendrá actitudes más positivas hacia esa forma de hablar que hacia la forma de hablar de cualquier inmigrante latinoamericano.

8.2 ¿Qué factores influyen en esas actitudes?

De la discusión en el capítulo anterior se puede deducir que no hay un solo factor que influye en la adopción de las actitudes lingüísticas de los españoles, sino que son múltiples. Las actitudes más positivas de los españoles hacia la propia forma de hablar se explican, principalmente, porque es la forma a la que están más acostumbrados. Los latinoamericanos utilizan palabras y expresiones locales o arcaicas que no se conocen o usan en España y, por lo tanto, a los españoles a veces les cuesta entender. Las razones que los españoles alegan para explicar su preferencia por la forma de hablar de los argentinos, en comparación con la de los ecuatorianos, son sobre todo de tipo estético. Según los españoles el dialecto argentino es más “bonito”, más “musical” y más “gracioso”, o sea, son de la opinión de que esa variante lingüística suena mejor que el español ecuatoriano. Sin embargo, de los estudios discutidos en la parte teórica de esta tesis hemos podido deducir que las lenguas intrínsecamente no pueden ser mejores o más bonitas que otras. Las diferencias que se dan en su valoración, por tanto, tienen que tener otro origen que la puramente lingüística, es decir, un origen social. Varias investigaciones han comprobado que lo que causa las diferencias en la evaluación de una variante lingüística son la posición socioeconómica y la reputación de sus hablantes en una sociedad determinada.

De las investigaciones discutidas en esta tesis resulta que los inmigrantes latinoamericanos residentes en España no gozan de unas representaciones sociales muy positivas, ya que los españoles ven la inmigración como un problema y una amenaza. Sin embargo, también es verdad que se den grandes diferencias entre los diferentes colectivos latinoamericanos. Se valora lo mejor a los inmigrantes argentinos, porque se asocian con una personalidad interesante y atractiva gracias a su visibilidad mediática, lingüística y cultural positiva, sus contactos personales sociales con los españoles y su situación laboral. En cambio, los inmigrantes ecuatorianos, y seguro que también otros colectivos latinoamericanos residentes en España, se identifican más bien con la inmigración, la pobreza y con lo indio.

8.3 ¿Hasta qué punto las opiniones de los españoles, hacia los inmigrantes latinoamericanos, reflejan las actitudes hacia el habla de esos inmigrantes?

La respuesta a esta última pregunta es muy simple: las opiniones de los españoles, hacia los inmigrantes latinoamericanos, reflejan muy claramente las actitudes hacia el

habla de esos inmigrantes. Como se ha podido sacar de las respuestas a las preguntas 1 y 2, las actitudes lingüísticas detectadas en esta tesis coinciden con las actitudes que tienen los españoles hacia los hablantes de las diferentes variantes. Se puede concluir, por lo tanto, que las actitudes hacia las lenguas y sus hablantes están muy interrelacionadas.

8.4 Limitaciones y recomendaciones para investigaciones futuras

Con base en la experiencia adquirida en el presente estudio, se ofrecerá aquí unas sugerencias que podrían ser de interés para próximas investigaciones.

El método de investigación utilizado en este trabajo es un cuestionario. El uso de este método conlleva unos problemas, principalmente porque la formulación de las preguntas del cuestionario es un trabajo difícil, pero también muy importante. En el estudio de las actitudes lingüísticas es necesario obtener opiniones subjetivas de las personas sobre una variedad lingüística y sus hablantes y, por lo tanto, hay muchos factores que se deberían tener en cuenta durante la redacción del cuestionario. Si no se obtienen opiniones subjetivas y honestas de los participantes, esto puede afectar la fiabilidad de los resultados y, a su vez, la fiabilidad de la investigación. A pesar de que se han podido sacar unas conclusiones muy interesantes del presente estudio a las que también se han llegado en estudios anteriores, se debería tener en cuenta que algunos de los resultados a lo mejor han sido influenciados por factores externos. Durante la realización de la investigación se ha observado que las actitudes hacia los inmigrantes extracomunitarios forman un tema demasiado delicado en España. A pesar de que se ha utilizado preguntas indirectas, el cuestionario podría ser un método demasiado directo para tratar este tema. En vez de haber obtenido siempre respuestas honestas y fiables, existe la posibilidad de que en algunas de las preguntas se hayan obtenido respuestas que se consideran socialmente deseables. Para futuras investigaciones, por lo tanto, se podría recomendar utilizar un método más indirecto, como la técnica de pares ocultos.

Otra limitación de la investigación es la de que se realizó en Madrid. Sería interesante llevarla a cabo también en otros lugares de España, donde hay menos inmigrantes. Las actitudes de los españoles que viven allí podrían diferirse de las actitudes de los españoles que viven en la capital de España.

De los resultados de esta investigación se ha deducido que las actitudes de los españoles hacia el habla de los argentinos son más positivas que hacia el habla de los ecuatorianos, porque los primeros están mejor posicionados socioeconómicamente en España. Sin

embargo, con la crisis actual las posiciones sociales están cambiando y, como se ve cada vez más argentinos que viven en condiciones precarias, puede que las actitudes hacia ellos vayan cambiando. En una investigación futura, se podría investigar si la imagen de los argentinos y su dialecto está sujeta a cambios.

En este trabajo se ha puesto el énfasis en las actitudes hacia las variedades lingüísticas utilizadas por los inmigrantes argentinos y ecuatorianos. Se podría profundizar el tema e investigar como son las actitudes hacia el habla de los otros colectivos latinoamericanos en España y si coinciden con las actitudes descubiertas en este trabajo.

Por último sería de interés investigar las actitudes de los inmigrantes latinoamericanos en España hacia su propia manera de hablar e intentar relacionarlas con las actitudes lingüísticas de los españoles hacia el habla de los inmigrantes latinoamericanos.

Todas estas recomendaciones pueden ser de utilidad para una investigación futura con el objetivo de obtener un análisis más profundo de las actitudes lingüísticas hacia diferentes variantes del español hablado por inmigrantes latinoamericanos que viven en España.

9. Bibliografía

- Alvar, M. (1982) Español de Santo Domingo y español de España. En: Alvar, M. (1986) *Hombre, etnia, estado: actitudes lingüísticas en Hispanoamérica* (pp. 152-171). Madrid: Gredos.
- Alvar, M. (ed.) (1996) *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona: Ariel.
- Anuario Estadístico de España (2010) Madrid: Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es>.
- Arrieta, M., Victoria Jara, C., Pendones, C. (2010) Actitudes lingüísticas hacia dos variedades de habla: Valle Central y Guanacaste. *Revista Artes y Letras, Universidad de Costa Rica, Vol. 19, Núm. 1*, 115-127.
- Astorga, A. (2011, 16 de diciembre) Blecua: "En Español, la fonética no sirve referente de valoración social". *ABC*: <http://www.abc.es>.
- Baker, C. (1992) *Attitudes and language*. Avon: Multilingual Matters.
- Bentivoglio, P., Sedano, M. (1999) Actitudes lingüísticas hacia distintas variedades dialectales del español latinoamericano y peninsular. En: Perl, M., Pörtl, K. (eds.) *Identidad cultural y linguistic en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico: Actas del Segundo Congreso Internacional del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad de Maguncia en Gernersheim, 23-27 de junio de 1997* (pp. 135-158). Tübingen: Max Niemeyer.
- Blas Arroyo, J.L. (1996) De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, Vol. 34*, 49-62.
- Blas Arroyo, J.L. (1999) Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios Filológicos, Núm. 34*, 47-72.
- Carranza, M.A., Ryan, E.B. (1975) Evaluative reactions of adolescents toward speakers of Standard English and Mexican American accented English. *Journal of personality and social psychology, Vol. 31, Núm. 5*, 855-863.

- Carranza, M.A. (1982) Attitudinal research on Hispanic language varieties. En: Ryan, E.B., Giles, H. (eds.) *Attitudes towards language variation: social and applied contexts* (pp. 63-83). London: Edward Arnold.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2010): <http://www.cis.es>.
- Drevdal, S. (2009) *Actitudes lingüísticas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica hacia su propia habla*. Bergen: Institutt for framandspråk, Universitetet i Bergen.
- Edwards, J. (2009) *Language and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Encuesta Fácil: www.encuestafacil.es.
- Fasold, R. (1984) *The sociolinguistics of society*. Oxford: Basil Blackwell.
- Fernández, M. (2007) *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI).
- Flores, N., Hopper, R. (1975) Mexican Americans evaluations of spoken Spanish and English. *Speech Monographs*, Núm. 42, 91-98.
- García, P. (2006) Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid. *Revista Alternativas. Cuaderno de Trabajo Social*, Núm. 14, 95-112.
- García Ballesteros, A., Jiménez Basco, B., Redondo González, A. (2009) La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI. *Investigaciones Geográficas, Boletín de Geografía, UNAM*, Núm. 70, 55-70.
- Garrett, P. (2010) *Attitudes to language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, H., Coupland, N. (1991) *Language: contexts and consequences*. Buckingham: Open University Press.
- Gómez, R. G. (2005, 14 de octubre) Los culebrones latinoamericanos conquistan el mercado mundial. *El País*: <http://www.elpais.com>.
- González Martínez, J. (2008) Metodología para el estudio de las actitudes. En: Olza Moreno, I., Casado Velarde, M., González Ruiz, R. (eds.). *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)* (pp. 229-238). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

- Herranz Gómez, Y. (1993) Latinoamericanos en Madrid: integración en la sociedad española. *Revista Española de Antropología Americana*, Núm. 23, 189-211.
- Hewstone, M., Giles, H. (1999) Social groups and social stereotypes. En: Coupland, N., Jaworski, A. (eds.). *Sociolinguistics: a reader and course book* (pp. 270-282). London: Macmillan Press.
- Ibáñez Gracia, T. (coord.) (2004) *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC.
- Igartua Perosanz, J.J., Muñiz Muriel, C., Otero Parra, J.A., Fuente Juan, M. De la. (2007) El tratamiento informativo de la inmigración en los medios de comunicación españoles desde la Teoría del Framing. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 13, 91-110.
- Kaisse, E.M. (2001) The long fall: an intonational melody of Argentinian Spanish. En: Herschensohn, J., Mallén, E., Zagona, K. (eds.) (2001) *Features and interfaces in romance* (pp. 147-160). Amsterdam: John Benjamins BV.
- Kristiansen, T. (1997) Language attitudes in a Danish Cinema. En: Coupland, N., Jaworski, A. (eds.). *Sociolinguistics: a reader and course book* (pp. 291-305). London: Macmillan Press.
- Lapresta, C., Huguet Canalís, A., Janés Carull, J. (2010) Análisis discursivo de las actitudes lingüísticas de los escolares de origen inmigrante en Cataluña. *Revista de Educación*, Núm. 353, 521-547.
- Lipski, J.M. (1994) *Latin American Spanish*. London: Longman Group Limited.
- Mar-Molinero, C. (1997) *The Spanish speaking world: a practical introduction to sociolinguistic issues*. London: Routledge.
- Martín Butragueño, P. (1993) Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid. *Lingüística Española Actual*, Núm. 15, 265-296.
- Moreno Fernández, F. (2009) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Mather, P-A. (2011) The social stratification of /r/ in New York City: Labov's department store study revisited. *Journal of English Linguistics*, Vol. 39, Núm. 4.

- Pérez Casas, M. (2008) *Codeswitching and identity among Island Puerto Rican bilinguals*. Washington: ProQuest LLC.
- Retis, J. (2004) Tendencias en la representación de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. Colombianos, ecuatorianos y argentinos: ¿iguales o diferentes a los españoles? Conferenciante invitada a *Forum Barcelona 2004. Mesa Diálogos Comunicación y Diversidad. Las barreras*. Mayo, 2004.
- Retis, J. (2006) La construcción social de la inmigración latinoamericana en España. Discursos, imágenes y realidades. *Flux Migratoires du XIXème et XXème en Amérique latine, Les Cahiers ALHIM, Amérique Latine Histoire et Mémoire, Université Paris 8, Núm. 12*, 75-97.
- Revisión del Padrón Municipal de Habitantes (2001 y 2010). Madrid: Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es>.
- Solé, C.A. (1991) El problema de la lengua en Buenos Aires: independencia o autonomía lingüística. En: Klee, C.A., Ramos-García, L.A. (eds.) *Sociolinguistics of the Spanish-Speaking World: Iberia, Latin America, United States* (pp. 92-105). Tempe: Bilingual Press/Editorial Bilingüe.
- Triandis, H.C. (1974) *Actitudes y cambios de actitudes*. Barcelona: Ediciones Toray.
- Trudgill, P. (1983) *On dialect: social and geographical perspectives*. Oxford: Basil Blackwell.
- Trudgill, P. (2007) *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Vicente Torrado, T.L. (2006) La inmigración latinoamericana en España. En: *Expert group meeting on international migration and development in Latin America and the Caribbean*. Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat Mexico City, 30 November – 2 December, 2005.
- Ventosa, V.J. (2001) *Desarrollo y evaluación de proyectos socioculturales*. Madrid: Editorial CCS.

10. Anexos

I: Primer cuestionario - Españoles

II: Primer cuestionario - Argentinos

III: Primer cuestionario - Ecuatorianos

IV: Cuestionario final

V: Respuestas abiertas a las preguntas 3, 15, 17 y 19

Anexo I: Primer cuestionario - Españoles

CUESTIONARIO ESPAÑOLES

Edad:

Sexo:

Lugar de nacimiento:

Nivel de educación (escuela/colegio/universidad):

Ocupación/trabajo:

El siguiente cuestionario forma parte de un estudio que investiga las opiniones de los españoles, argentinos y ecuatorianos sobre diferentes tipos del español hablado por los inmigrantes latinoamericanos que viven en España. Por favor, marque con una X la respuesta correspondiente:

	totalmente de acuerdo	de acuerdo	indeciso	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
1. Es imposible distinguir/reconocer a un inmigrante argentino por su forma de hablar.					
2. Es imposible distinguir/reconocer a un inmigrante ecuatoriano por su forma de hablar.					
3. La forma de hablar de los españoles es más correcta que la de los inmigrantes latinoamericanos.					
4. La forma de hablar de los inmigrantes argentinos es más correcta que la de los inmigrantes ecuatorianos.					
5. Los inmigrantes latinoamericanos pueden lograr que les respete más si hablan como los españoles.					
6. Los inmigrantes ecuatorianos deben dejar de hablar en su propio acento si quieren conversar con los españoles.					
7. Los inmigrantes argentinos deben dejar de hablar en su propio acento si quieren conversar con los españoles.					
8. La forma de hablar de los españoles suena mejor que la de los inmigrantes argentinos.					
9. La forma de hablar de los españoles suena mejor que la de los inmigrantes ecuatorianos.					
10. Me gusta más como hablan los inmigrantes argentinos que los inmigrantes ecuatorianos.					
11. Los inmigrantes latinoamericanos tienen mayores oportunidades de relacionarse con personas importantes en España hablando como los españoles.					
12. La forma de hablar de los inmigrantes ecuatorianos me permite identificarlos como tales.					
13. La forma de hablar de los inmigrantes argentinos me permite identificarlos como tales.					
14. Los inmigrantes argentinos pueden hacer más amigos españoles hablando como ellos.					
15. Los inmigrantes ecuatorianos pueden hacer más amigos españoles hablando como ellos.					

CUESTIONARIO ESPAÑOLES

	totalmente de acuerdo	de acuerdo	indeciso	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
16. Los inmigrantes latinoamericanos pueden tener mayores oportunidades de trabajo en España si hablan como los españoles.					
17. Si el inmigrante latinoamericano habla con su propio acento, le considero una persona preparada.					
18. Los inmigrantes ecuatorianos pueden parecer más educados si hablan como los españoles.					
19. Los inmigrantes argentinos pueden parecer más educados si hablan como los españoles.					
20. El inmigrante latinoamericano debe hablar como los españoles para poder considerarse una persona integrada.					
21. Los inmigrantes argentinos pueden obtener más beneficios en España si hablan como los españoles.					
22. Los inmigrantes ecuatorianos pueden obtener más beneficios en España si hablan como los españoles.					
23. Los inmigrantes latinoamericanos pueden parecer más cultos hablando como los españoles.					
24. Los inmigrantes argentinos pueden obtener un mejor puesto de trabajo en España hablando como los españoles.					
25. Los inmigrantes ecuatorianos pueden obtener un mejor puesto de trabajo en España hablando como los españoles.					
26. El inmigrante latinoamericano debe hablar como los españoles para poder considerarse una persona importante.					

Comentarios:

¡Muchas gracias por su colaboración!

Anexo II: Primer cuestionario - Argentinos

CUESTIONARIO ARGENTINOS

Edad:

Nivel de educación (ninguna/escuela/colegio/universidad):

Sexo:

Ocupación/trabajo:

Lugar de nacimiento:

Tiempo de vivir en España (años/meses):

El siguiente cuestionario forma parte de un estudio que investiga las opiniones de los argentinos, ecuatorianos y españoles sobre diferentes tipos del español.

Por favor, marque con una X la respuesta correspondiente:

	totalmente de acuerdo	de acuerdo	indeciso	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
1. Los españoles me consideran como habitante de aquí porque hablo como ellos.					
2. Cuando hablo con españoles cambio mi manera de hablar.					
3. Mi manera de hablar permite a los españoles que me identifiquen como argentino.					
4. Se puede lograr que los españoles me respeten más si hablo como ellos.					
5. Hablando como un español me siento más de este lugar.					
6. Para hablar con gente importante en España, hay que hablar como un español.					
7. Considero mi forma de hablar más correcta que la de los españoles.					
8. Si hablo como un español tengo mayores oportunidades de relacionarme con personas importantes.					
9. La forma de hablar de los españoles suena mejor que la mía.					
10. Si dejo de hablar como argentino puedo parecer una persona más educada.					
11. A los españoles les gusta como hablan los argentinos.					
12. El argentino residente en España desea cambiar su forma de hablar por la de los españoles.					
13. Cuando hablo con otros argentinos hablo como un español.					
14. Si logro hablar como los españoles puedo hacer más amigos de aquí.					
15. Hay que dejar de hablar como argentino si quiero conversar con los españoles.					
16. Es imposible distinguir/reconocer a un argentino por su manera de hablar.					
17. Los españoles hablan un español más correcto que el argentino.					

CUESTIONARIO ARGENTINOS

	totalmente de acuerdo	de acuerdo	indeciso	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
18. Se obtienen más beneficios en España hablando como un español.					
19. El argentino debe cambiar su manera de hablar para conseguir un mejor puesto de trabajo.					
20. Tengo que hablar como los españoles para que me entiendan bien.					
21. Al argentino residente en España le gusta como hablan los españoles.					
22. Hay que hablar como los españoles para considerarse una persona importante.					
23. El argentino residente en España desea conservar su manera de hablar.					
24. Hablando con otros argentinos es mejor no hablar como los españoles.					
25. Si hablo como argentino, los españoles me consideran una persona preparada.					

Comentarios:

¡Muchas gracias por su colaboración!

Anexo III: Primer cuestionario – Ecuatorianos

CUESTIONARIO ECUATORIANOS

Edad: _____ **Nivel de educación (ninguna/escuela/colegio/universidad):** _____

Sexo: _____ **Ocupación/trabajo:** _____

Lugar de nacimiento: _____ **Tiempo de vivir en España (años/meses):** _____

El siguiente cuestionario forma parte de un estudio que investiga las opiniones de los ecuatorianos, españoles y argentinos sobre diferentes tipos del español.

Por favor, marque con una X la respuesta correspondiente:

	totalmente de acuerdo	de acuerdo	indeciso	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
1. Los españoles me consideran como habitante de aquí porque hablo como ellos.					
2. Cuando hablo con españoles cambio mi manera de hablar.					
3. Mi manera de hablar permite a los españoles que me identifiquen como ecuatoriano.					
4. Se puede lograr que los españoles me respeten más si hablo como ellos.					
5. Hablando como un español me siento más de este lugar.					
6. Para hablar con gente importante en España, hay que hablar como un español.					
7. Considero mi forma de hablar más correcta que la de los españoles.					
8. Si hablo como un español tengo mayores oportunidades de relacionarme con personas importantes.					
9. La forma de hablar de los españoles suena mejor que la mía.					
10. Si dejo de hablar como ecuatoriano puedo parecer una persona más educada.					
11. A los españoles les gusta como hablan los ecuatorianos.					
12. El ecuatoriano residente en España desea cambiar su forma de hablar por la de los españoles.					
13. Cuando hablo con otros ecuatorianos hablo como un español.					
14. Si logro hablar como los españoles puedo hacer más amigos de aquí.					
15. Hay que dejar de hablar como ecuatoriano si quiero conversar con los españoles.					
16. Es imposible distinguir/reconocer a un ecuatoriano por su manera de hablar.					
17. Los españoles hablan un español más correcto que el ecuatoriano.					

CUESTIONARIO ECUATORIANOS

	totalmente de acuerdo	de acuerdo	indeciso	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
18. Se obtienen más beneficios en España hablando como un español.					
19. El ecuatoriano debe cambiar su manera de hablar para conseguir un mejor puesto de trabajo.					
20. Tengo que hablar como los españoles para que me entiendan bien.					
21. Al ecuatoriano residente en España le gusta como hablan los españoles.					
22. Hay que hablar como los españoles para considerarse una persona importante.					
23. El ecuatoriano residente en España desea conservar su manera de hablar.					
24. Hablando con otros ecuatorianos es mejor no hablar como los españoles.					
25. Si hablo como ecuatoriano, los españoles me consideran una persona preparada.					

Comentarios:

¡Muchas gracias por su colaboración!

Anexo IV: Cuestionario final

El siguiente cuestionario es parte de una investigación sobre las actitudes hacia la forma de hablar de los latinoamericanos que viven en España.

Por favor, marque con una X la respuesta correspondiente.

Edad:	Sexo: <input type="checkbox"/> Masculino <input type="checkbox"/> Femenino
Nivel de formación:	
<input type="checkbox"/> Educación Primaria/Secundaria	<input type="checkbox"/> Bachillerato <input type="checkbox"/> Formación Profesional
<input type="checkbox"/> Universidad	<input type="checkbox"/> Otro, a saber:
Lugar de nacimiento en España:	

1. ¿Nota usted diferencias entre su forma de hablar y la de los latinoamericanos residentes en España?
<input type="checkbox"/> No, no hay diferencias
<input type="checkbox"/> Sí, las dos formas de hablar se diferencian un poco
<input type="checkbox"/> Sí, las dos formas de hablar se diferencian mucho
<input type="checkbox"/> No sabe

2. En general, ¿le gusta más la forma de hablar de los latinoamericanos o la de los españoles?
<input type="checkbox"/> La de los españoles <input type="checkbox"/> La de los latinoamericanos <input type="checkbox"/> Igual <input type="checkbox"/> No sabe

3. ¿Sabe indicar por qué?
.....
.....
.....
.....

4. Por favor, indique qué variante del español latinoamericano le gusta más como suena:
<input type="checkbox"/> La colombiana <input type="checkbox"/> La argentina <input type="checkbox"/> La ecuatoriana
<input type="checkbox"/> No sabe <input type="checkbox"/> Otra, a saber:

5. ¿Sabe distinguir/reconocer a un argentino por su manera de hablar?

- Sí, siempre Sí, casi siempre Sí, a veces No, casi nunca No, nunca

6. ¿Sabe distinguir/reconocer a un ecuatoriano por su manera de hablar?

- Sí, siempre Sí, casi siempre Sí, a veces No, casi nunca No, nunca

7. En el caso de los argentinos, ¿qué aspecto lingüístico mejor define su habla?

- La pronunciación/la entonación El vocabulario/las expresiones
 La gramática No sabe

8. En el caso de los ecuatorianos, ¿qué aspecto lingüístico mejor define su habla?

- La pronunciación/la entonación El vocabulario/las expresiones
 La gramática No sabe

9. ¿Considera usted la manera de hablar de los ecuatorianos más correcta que la de los españoles?

- Sí
 Sí, en algunos casos
 No, la manera de hablar de los españoles es más correcta que la de los ecuatorianos
 No, las dos maneras son igual de correctas
 No sabe

10. ¿Considera usted la manera de hablar de los argentinos más correcta que la de los ecuatorianos?

- Sí
 Sí, en algunos casos
 No, la manera de hablar de los ecuatorianos es más correcta que la de los argentinos
 No, las dos maneras son igual de correctas
 No sabe

11. Según usted, ¿cuál de los siguientes adjetivos describe mejor la variante argentina?

- Bonita Musical Agradable
 Poco clara Molesta Otro:

12. Según usted, ¿cuál de los siguientes adjetivos describe mejor la variante ecuatoriana?

- | | | |
|-------------------------------------|----------------------------------|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Bonita | <input type="checkbox"/> Musical | <input type="checkbox"/> Agradable |
| <input type="checkbox"/> Poco clara | <input type="checkbox"/> Molesta | <input type="checkbox"/> Otro: |

13. ¿Considera que hay más palabras/expresiones que le resultan difíciles de entender en un argentino o en un ecuatoriano?

- Sí, hay más palabras/expresiones difíciles en un argentino
- Sí, hay más palabras/expresiones difíciles en un ecuatoriano
- No
- No sabe

14. En general, ¿qué forma de hablar piensa que se aprecie más en España?

- La forma de hablar de los ecuatorianos
- La forma de hablar de los argentinos
- Las dos
- No sabe

15. ¿Sabe indicar por qué?

.....

.....

.....

.....

16. ¿Piensa que sería mejor que un latinoamericano, llegado a España, adaptara su manera de expresarse a la de aquí?

- | | | | |
|-----------------------------|---|-----------------------------|----------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> Sí, en algunos casos | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> No sabe |
|-----------------------------|---|-----------------------------|----------------------------------|

17. ¿Sabe indicar por qué?

.....

.....

.....

.....

18. ¿Considera que, si un inmigrante latinoamericano habla totalmente igual que los españoles, podría tener más probabilidades de encontrar un empleo?

- Sí Sí, en algunos empleos No No sabe

19. ¿Sabe indicar por qué?

.....
.....
.....
.....

20. Si fuera posible hablar una sola variante del español tanto en España como en Hispanoamérica, ¿qué variante cree usted que debería emplearse?

- La de Argentina La de Colombia La de Ecuador
 La de Castilla, España No sabe Otro, a saber:

Comentarios:

.....
.....
.....
.....
.....
.....

¡Muchas gracias por su colaboración!

Anexo V: Respuestas abiertas a las preguntas 3, 15, 17 y 19

2. En general, ¿le gusta más la forma de hablar de los latinoamericanos o la de los españoles?

A: La de los españoles

B: La de los latinoamericanos

C: Igual

D: No sabe

3. ¿Sabe indicar por qué?

- 2*F44: (A) Por mi es cuestión de costumbres de origen y el aprendizaje de cultura.
- 3*M20: (A) No les entiendo.
- 4*M19: (D) Me da igual la forma, lo importante es hablar.
- 6*F18: (A) Porque estoy acostumbrada a la de los españoles.
- 7*F24: (A) Entonación, formas de hablar (expresiones, vocabulario).
- 8*F31: (A) Entonación, expresión, vocabulario.
- 9*F21: (C) Dependería de la persona, pero generalmente una forma de hablar distinta a veces hace una persona más interesante.
- 10*M22: (A) Algunas expresiones escapan a mi comprensión.
- 11*M22: (C) Son culturas diferentes.
- 13*F23: (A) El vocabulario del español de Latinoamérica me resulta arcaizante.
- 14*F23: (C) Son diferentes.
- 15*F23: (B) Es más suave.
- 17*M39: (A) Porque es a la que estoy acostumbrado.
- 18*M27: (D) Dependiendo del tipo de acento: algunos son comprensibles y más bonitos que el español de España. Otros, en cambio, son difíciles de entender por los giros que emplean y las diferencias semánticas.
- 19*F20: (A) Porque he crecido con la de los españoles y estoy acostumbrada a ella.
- 21*M28: (A) En la mayoría de los casos es una manera de hablar más correcta y culta según las bases de la RAE.
- 22*M38: (D) Depende de la zona, la forma de hablar tampoco es igual en toda España.
- 24*M39: (B) Es más dulce y utiliza un vocabulario más preciso y mayor abundancia de adjetivos.
- 25*F30: (C) Cada variedad tiene sus propios usos y su propio vocabulario. No hay una

mejor que otra ni más bella, habladas de manera correcta, ambas son variedades agradables.

- 27*M29: (A) se entiende más claramente.
- 28*F27: (A) Me es más familiar.
- 31*F28: (C) Depende más de la persona que de su acento.
- 35*F27: (A) Hay acentos que no me gustan y se me hacen muy extraños. Además de que tienen un vocabulario muy diferente al nuestro y hay veces que no sé lo que me están diciendo.
- 36*M27: (A) Ha evolucionado menos.
- 39*F23: (C) Depende de la persona, no de su forma de hablar.
- 40*F22: (A) Porque es a la que más acostumbrada estoy al escucharlo.
- 41*F40: (C) Los latinoamericanos tienen un vocabulario más amplio y su acento es más musical.
- 42*M37: (A) Por el correcto uso del lenguaje.
- 44*F27: (C) Ambos idiomas tienen sus propias características, eso me gusta.
- 45*F18: (C) Me da lo mismo.
- 46*M37: (A) Lenguaje mejor adaptado a los tiempos actuales.
- 47*M61: (A) Por el acento y las expresiones, a veces son muy melosos.
- 49*F55: (C) Porque es su idioma original.
- 50*F61: (C) No tengo ningún problema con la manera de hablar de los latinoamericanos.
- 51*M43: (A) Porque es mi lengua materna, y hay muchísimas diferencias.
- 52*F63: (A) Hay palabras de distinto significado.
- 53*F72: (A) Porque son más afines a la mía.
- 54*M66: (A) Porque estamos más acostumbrados.
- 55*M49: (A) Porque estoy más acostumbrado al hablar nuestro en general.
- 58*F32: (A) A veces demuestran demasiada familiaridad.
- 60*F25: (C) Porque cada habla tiene sus características buenas y malas.
- 61*F18: (A) Porque es mi lengua y entiendo mejor, ya que los latinoamericanos tienen diferentes expresiones.
- 62*F18: (A) Porque el vocabulario es más preciso y exacto.
- 63*M17: (A) Porque para mí es mucho más correcto el castellano al español de otros lugares
- 64*F18: (A) Porque estoy acostumbrada a esta forma.
- 65*F17: (C) Simplemente son diferentes dialectos y algunos me gustan más que otros.

- 66*F19: (A) Porque su forma de hablar es más melosa y más de confianza, aunque no te conozcan demasiado.
- 67*M17: (A) Porque usan expresiones y palabras que dan la sensación de que no han tenido ninguna educación.
- 74*F27: (C) Me es indiferente, puesto que en cada lugar se usan terminos diferentes, con lo cual creo que es a lo que cada uno se acostumbre.
- 76*M28: (A) Porque no decimos “no mames way” ni “esto está chingon”, y los días para nosotros no son “cheveres”.
- 77*F19: (A) Será por la costumbre.
- 78*F19: (C) Porque las palabras no son las que más importan a la hora de entablar la conversación, la comunicación no verbal es mucho más relevante.
- 79*F24: (A) Porque les comprendo de forma automática, en principio.

14. En general, ¿qué forma de hablar piensa que se aprecie más en España?

A: La forma de hablar de los ecuatorianos

B: La forma de hablar de los argentinos

C: Las dos

D: No sabe

15. ¿Sabe indicar por qué?

- 1*M52: (D) Nunca lo he pensado.
- 3*M20: (C) Se escuchan de las dos variantes.
- 4*M19: (B) Por lo general, a la gente les parece más “gracioso” el argentino.
- 7*F24: (B) Por el nivel cultural, por su pasado en relación a los españoles.
- 8*F31: (B) Antes del pucherazo tuvieron una cultura y educación muy elevada y correcta. Quizás también por la entonación tan melodiosa.
- 10*M22: (B) Es más musical y más agradable.
- 11*M22: (B) Por su acento exótico.
- 12*M21: (B) Porque los ecuatorianos se identifican más con la inmigración, con la pobreza y con lo “indio”.
- 13*F23: (B) Generalmente se considera atractiva.
- 14*F23: (D) Depende de cada persona.
- 15*F23: (B) Porque socioculturalmente están posicionados mejor, desgraciadamente eso afecta.
- 16*M30: (B) Está de moda.

- 17*M39: (B) Sonido más agradable.
- 19*F20: (B) Porque es el que tiene la diferencia más grande respecto a la forma de hablar que el resto de Sudamerica.
- 21*M28: (B) Los argentinos se venden mejor fuera de su país, el cine, la música, tienen mejor imagen de país civilizado, posiblemente la mayoría de los españoles racistas piensan que los ecuatorianos viven en chabolas.
- 22*M38: (B) La entonación es más apreciada.
- 24*M39: (B) Porque están más asociados a profesiones artísticas: publicidad, cine, teatro.
- 25*F30: (B) Por causas de prestigio social y por su musicalidad.
- 28*F27: (B) Es más bonita.
- 29*M28: (B) Puede que sea por cuestiones racistas.
- 32*M37: (B) Más mediáticos.
- 35*F27: (B) Es un acento y manera de hablar que suele gustar más.
- 39*F23: (B) Porque socialmente están más aceptados (prejuicios...).
- 40*F22: (B) Porque socialmente están mejor vistos los argentinos que los ecuatorianos.
- 41*F40: (B) El argentino tiene menos connotación de inmigrante que el ecuatoriano.
- 42*F31: (B) Simpatía.
- 43*M37: (B) Hay muchos más lazos con Argentina que con Ecuador.
- 44*F27: (B) Por su entonación.
- 45*F18: (C) Igualdad.
- 51*M43: (B) Se les considera que de Latinoamérica son los que mejor hablan español.
- 53*F72: (D) Porque no las conozco muy bien.
- 58*F32: (C) No creo que se aprecie más una que otra.
- 59*M33: (B) El argentino se entiende más que el ecuatoriano.
- 60*F25: (B) Por la entonación.
- 61*F18: (B) Porque son un ideal de series y telenovelas.
- 62*F18: (B) Porque el acento es más llamativo y el vocabulario y las expresiones más claras.
- 64*F18: (B) Es más bonita.
- 65*F17: (B) La gente considera el argentino más agradable, creo.
- 66*F19: (B) Porque llega más por sus frases y vocabulario. Es más como el español.
- 76*M28: (B) No es un país tan pobre como Ecuador.
- 78*F19: (A) Porque hay más personas de origen ecuatoriano.

79*F24: (B) Resulta más musical y está asociada a una personalidad que resulta interesante o atractiva.

16. ¿Piensa que sería mejor que un latinoamericano, llegado a España, adaptara su manera de expresarse a la de aquí?

A: Sí

B: Sí, en algunos casos

C: No

D: No sabe

17. ¿Sabe indicar por qué?

3*M20: (C) Si quiere adaptarla, es libre de hacerlo.

5*F18: (B) Porque en ocasiones tardamos en entendernos.

7*F24: (B) A la hora de trabajar en ciertos trabajos.

8*F31: (B) Por el entendimiento de cercanía y respeto al país que le acoge.

9*F21: (A) Para adaptarse y ser entendidos.

10*M22: (B) Algunos términos no se entienden y pueden inducir a error.

11*M22: (C) Hay que mantener la cultura.

12*M21: (C) Porque los dialectos enriquecen la lengua.

13*F23: (C) Se perdería la riqueza del lenguaje.

14*F23: (C) No, su forma de hablar forma parte de su cultura y educación.

15*F23: (C) Porque las diferencias aportan riqueza.

16*M30: (A) Para integrarse.

17*M39: (C) No es necesario, se entiende correctamente.

18*M27: (B) Si utilizan giros y expresiones que saben que aquí no se entienden deberían hacer un esfuerzo por intentar hacerse entender.

19*F20: (B) Porque hay expresiones que son diferentes y podrían causar confusiones.

21*M28: (B) Como indica el refrán: "allí donde fueres, haz lo que vieres".

22*M38: (C) Nos entendemos perfectamente sin falta de cambiar.

24*M39: (C) Debe preservar su identidad y además podemos entendernos perfectamente. Podemos enriquecernos.

25*F30: (C) Es importante conservar la variedad propia, mantenerla y defenderla, siempre que se hable y se escriba de manera correcta.

27*M29: (B) Se le vería más integrado.

28*F27: (B) Creo que es bueno adaptarse a la cultura del país de acogida.

- 29*M28: (A) Un poco, palabras. Pero no quiero decir acento.
- 31*F28: (C) Porque forma parte de su personalidad y su identidad.
- 35*F27: (B) Porque en determinados casos y en función de la situación, puede dar lugar a confusiones y a error.
- 36*M27: (C) Cada uno tiene su variante y no debería perderla pues la diversidad enriquece.
- 39*F23: (C) Porque cada uno habla como quiere y nadie tiene porqué cuestionarlo.
- 40*F22: (C) Porque es complicado cambiar el habla de un día para otro y no tienen porqué cambiarlo.
- 41*F40: (C) Cualquiera persona tiene el derecho de conservar el acento y los matices de su país, es más enriquecedor para el idioma.
- 43*M37: (A) Los que llegan han de adaptarse a las formas de donde van. Si no, no se harán comprender.
- 44*F27: (B) En algunas ocasiones las expresiones de ambos países no significan lo mismo, si no adapta el significado o vocabulario podría llevar a confusiones.
- 46*M37: (C) Siendo un país hispanohablante no es necesario perder identidad.
- 47*M61: (B) Para no distorsionar en trabajos y todos los círculos donde se mueven, con independencia que tengan sin reuniones periódicas entre ellos.
- 48*F60: (A) Para que no se sientan discriminados.
- 49*F55: (C) Yo no noto la diferencia.
- 51*M43: (B) Por prestar atención, no sería difícil adaptarse a la forma de hablar aquí.
- 53*F72: (C) Porque es muy igual a la nuestra.
- 54*M66: (C) Porque hay que aceptar su forma de hablar.
- 55*M49: (A) Porque así nos entenderíamos mejor, ya que son los que se tienen que integrar.
- 58*F32: (C) Debe mantener sus raíces, aunque sí pueden producirse malos entendidos por las expresiones.
- 59*M33: (B) Algunos hablan muy mal, estos deberían adaptar su vocabulario y forma de hablar.
- 60*F25: (C) Porque tiene derecho a hablar su variante.
- 61*F18: (B) Porque tienen que adaptarse a la cultura para integrarse mejor.
- 62*F18: (C) Porque cada uno tiene que mantener su manera de expresar independientemente de donde esté.
- 63*M17: (B) Porque se tiene que adaptar en todos los ámbitos.

- 64*F18: (C) No es necesario para vivir en España.
- 65*F17: (C) Es su forma de hablar, hay que respetarlo, además no depende de él.
- 67*M17: (A) Porque no habría gente molesta.
- 71*F15: (C) No tiene que cambiar su manera de hablar por venir a otro país.
- 76*M28: (A) Por facilitar la comunicación, por querer integrarse.
- 77*F19: (B) Por la comprensión a la hora de que algunas palabras aquí signifiquen una cosa y allí otra.
- 78*F19: (C) Porque es bueno que cada persona conserve sus raíces.
- 79*F24: (B) En cualquier cruce de culturas es necesario adaptar algunas expresiones para favorecer la comunicación.

18. ¿Considera que, si un inmigrante latinoamericano habla totalmente igual que los españoles, podría tener más probabilidades de encontrar un empleo?

A: Sí

B: Sí, en algunos empleos

C: No

D: No sabe

19. ¿Sabe indicar por qué?

- 1*M52: (B) Porque desgraciadamente hay racismo aún en España.
- 2*F44: (A) Por el lenguaje a la hora de hablar.
- 3*M20: (C) Se contrata de las dos formas.
- 4*M19: (B) Porque en España creo que sigue habiendo mucha discriminación, y antes se contrataría a un español que a un sudamericano.
- 7*F24: (B) Por el sentimiento nacional y de proximidad. Ambas variantes pueden causar problemas de entendimiento.
- 9*F21: (B) Por las ideas preconcebidas.
- 10*M22: (A) Se lo entenderá mejor al hablar aunque por la entonación no me preocuparía.
- 11*M22: (C) Seguramente su apariencia física lo condicionaría más.
- 13*F23: (C) Lamentablemente, los prejuicios no desaparecerían con la diferencia de vocabulario
- 14*F23: (C) O por lo menos no debería, se trataría de discriminación.
- 15*F23: (B) Porque aun hay mucho clasismo en este país.
- 16*M30: (B) Según nivel de formación.
- 17*M39: (B) En empleos donde sea necesaria la comunicación verbal puede ser un factor

a considerar.

- 18*M27: (B) Por la facilidad para comunicarse y hacerse entender.
- 21*M28: (B) Todo es más fácil cuando el resto del mundo te considera un igual.
- 22*M38: (B) Existe una minoría que considera “inferiores” otros acentos.
- 24*M39: (B) Porque lo que se diferencia de nosotros suele generar desconfianza.
- 27*M29: (B) Su forma de hablar crea diferencias entre los españoles.
- 28*F27: (B) Estaría más integrado en la cultura del país.
- 32*M37: (A) Racismo.
- 34*M24: (B) Porque todavía existen discriminaciones estúpidas.
- 35*F27: (C) No va en función del habla, sino de las aptitudes y Currículum que tenga esa persona.
- 36*M27: (C) Porque el idioma es muy parecido y no debería importar.
- 38*F43: (B) Porque hay discriminación.
- 39*F23: (B) Porque existen muchos prejuicios (desgraciadamente).
- 40*F22: (B) Porque en algunos empleos en ese aspecto son poco tolerantes.
- 41*F40: (C) Si el empleador tiene prejuicios no tendrá en cuenta el esfuerzo con el idioma. Si no los tiene, le será indiferente el acento.
- 44*F27: (D) Actualmente se están haciendo progresos en cuanto a igualdad, pero aún hay personas que muestran una idea estereotipada de manera negativa hacia las personas latinoamericanas e inmigrantes en general. No sé hasta qué punto la lengua tiene que ver en esto...
- 45*F18: (B) Discriminación.
- 46*M37: (A) Una persona que se esfuerza por integrarse inspira más confianza.
- 47*M61: (B) Porque no se distinguiría de un español y evitaría cualquier discriminación.
- 49*F55 (C) Porque no tiene dificultad en su expresión por lo tanto quien lo contrate se encontrará cómodo con esa persona.
- 51*M43: (A) Es la demanda de empleo en las empresas.
- 53*F72: (B) Por la lengua.
- 61*F18: (A) Porque facilita la comunicación entre todos.
- 62*F18: (C) Porque para encontrar un empleo no hace falta que un latinoamericano hable igual que un español.
- 63*M17: (C) Somos iguales.
- 64*F18: (B) Porque a la gente le gusta más.
- 65*F17: (B) Existe mucho racismo, desgraciadamente.

- 67*M17: (A) Porque no existiría ese rechazo que a veces hay.
- 71*F15: (B) Hay personas algo racistas y para algunos trabajos puede resultar malo.
- 77*F19: (B) Por los prejuicios.
- 78*F19: (B) Por el racismo.
- 79*F24: (B) Tristemente, algunos empresarios lo relacionarán con una mejor preparación o disposición.

Comentarios:

- 4*M19: No creo que se deba imponer ningún dialecto en cualquier lugar, cada uno nace en un lugar determinado con una lengua natal determinada y no se debería cambiar.
- 12*M21: Una sola variante nunca.
- 15*F23: Para crear una variante neutral hay que basarse en un modelo previo, quizá mezclar castellano-colombiano, pero hay que abandonar lo regional para que la comunicación fuera posible, como ocurrió en Italia. Ahora, para mí es mucho mejor la riqueza pluricultural.
- 17*M39: No considero que sean demasiado importantes las diferencias entre los diferentes españoles.
- 29*M28: La diversidad es bonita, no hay que eliminarla.
- 43*M37: "A donde fueres haz lo que vieres".
- 44*F27: La diversidad de lenguas es parte de la riqueza del mundo.
- 45*M37: Es complicado responder a algunas preguntas y que no parezca existir ciertos tintes de racismo. Nada más lejos de la realidad. Viva la pluralidad y un mundo sin fronteras.
- 47*M61: Aunque no conozco mucho, creo existe el inconveniente de que unas palabras pueden tener distinto significado en cada país.
- 76*M28: Pronuncian la C como una S.
- 79*F24: Sí, me gustaría destacar que los latinoamericanos manejan un léxico más amplio que los españoles, a pesar de conocer nosotros todas esas palabras (a excepción, quizá, de comunidades como Andalucía o Canarias). E.g.: hablar de distintos tipos de mueble en lugar de usar sólo la palabra *mueble*.

